

---

## El hombre y el Filosofar (Cuatro perspectivas)

Guillermo Malavassi Vargas\*

### I

#### El Origen del Filosofar

##### EL COMIENZO Y EL ORIGEN.

Distinguiésemos en lo que se refiere a cuando, donde y porque se comenzó a filosofar, entre el comienzo, histórico y geográfico, y las razones por las cuales el ser humano filosofa.

##### EL COMIENZO

Diversos datos manifiestan como varios siglos antes de Cristo en la India, en China, en torno de Grecia, apareció cierto tipo de pensamiento que constituyó novedad en el mundo.

Hubo en las diversas sociedades personas que, con su palabra, su vida, sus obras hacían referencia a la totalidad explicitaría del mundo y de la vida, a la iluminación del ser que todo lo envuelve y de un modo u otro esta dondequiera, a la verdad intemporal que de alguna manera es accesible a los hombres y que se presenta revestida de variados ropajes históricos. Poetas, artistas, héroes, santos y profetas lograban con su palabra, su vida, sus obras, sus sentencias elevarse por encima de los que podemos llamar particulares intereses mundanos.

En esos siglos tempranos de la historia algunos sabios se destacaron de entre aquellos, por virtud de los conceptos y las opresiones que, mediante ellos, alcanzaron, constituyendo modo propio de empezar comprender, de comunicar, de vivir.

Algo se sabe de aquellos tiempos. Mucho se ignora. Ciertas sentencias atribuidas a hombres sabios muestran elevados arquetipos humanos, que tienen experiencia de la vida, saben tratar al prójimo, mantienen cierta diferenciación del mundo común.

De los diversos lugares de la tierra en que se da ese sabio pensar de los comienzos, Grecia va a destacarse, va a tener experiencia de la vida, saben tratar al prójimo, mantienen cierta diferenciación del mundo común.

mantenerse una subrayada continuidad y a influir poderosamente en el pensamiento de los siglos posteriores.

El Dr. Francisco Álvarez así lo destaca:

"Se habla generalmente de filosofía griega como se habla de filosofía hindú o china, cometiéndose con ello una gran inexactitud. No existe propiamente una filosofía india, en el mismo sentido que existe la griega. En rigor, de los pueblos antiguos solo el griego logro crear ese modo peculiar de vida que es la vida filosófica. Ese tipo de hombre que es el filósofo fue una invención primero y creación después del genio y del espíritu helénicos. En todos los puntos geográficos del mar Mediterráneo poblados por griegos, en la Asia Menor, en la Magna Grecia, en la Grecia Continental, se dio la vida filosófica y, con ella, la filosofía. Repito: el hacer filosófico es una invención de la Grecia inmortal, como el monje o el caballero templario son creaciones de la Europa cristiana de la Edad Media "(Una historia del pensamiento antiguo, p. 9, EUNA, Heredia, 1983).

En la medida en que llega a predominar el pensamiento - expresa Jaspers- hablamos de filósofo; conforme hay predominio de imagen y figura, poesía. Los filósofos comienzan en el momento en que, por el ejercicio de un modo característico de pensar, se da al mismo tiempo, una tensión entre las pretensiones de la filosofía, por un lado, y el mito, la religión y la poesía, por otro.

Con la aparición de la filosofía coinciden (muchas cosas: actividades comerciales, la democracia antigua, la superación de problemas de paz y guerra, encuentro entre culturas, las particularidades del genio griego.

Los primeros que a esta actividad se dedicaron fueron tenidos por sabios. Cultivaban y alcanzaban cierto saber. Pretendían una ciencia en el sentido de un quehacer racional diferenciado del mito, de la figura plástica, de la predicación, de la música y del ritmo. Esa ciencia que es la filosofía va a ser compañera y madre de las ciencias en el sentido actual del término.

La historia de la filosofía muestra, a partir de estos comienzos, la enorme cantidad de "sabios" que cultivaron la filosofía. Su misma reflexión un día llevara a uno de ellos a manifestar que su dedicación no es la sabiduría, sino el deseo de saber o el ser amante de la sabiduría, que son formas de

---

\* Ex Ministro de Educación Pública de Costa Rica. Ex Diputado. Profesor de Filosofía con estudios en Roma y Costa Rica. Rector de la U.A.C.A. Autor de varios libros e innumerables artículos.

traducir la inmortal palabra *filosofía*, compuesta de los términos FILOS y SOFIA, creación también de los comienzos del filosofar.

¿A quiénes se recuerda en estos comienzos? Muchos nombres notables. Entre ellos: Tales, Anaximando y Anaxímenes de Mileto. Protágoras de Samos. Pitágoras, Heráclito, Parménides y otros más.

¿Sobre qué filosofaron en los comienzos? Se ocuparon de matemáticas, de observaciones astronómicas y de hipótesis y "en estas circunstancias -expresa Dilthey- se forman sus ideas acerca de la causa primera".

Diversas formas se proponen para estudiar la filosofía de los griegos. Windelband, por ejemplo, la divide en tres períodos: uno cosmológico, uno antropológico (práctico) y uno sistemático, que comprende el desarrollo de los tres grandes sistemas de la filosofía griega: el de Demócrito, el de Platón y el de Aristóteles.

De estos comienzos de la filosofía griega cabe decir que sus logros son elemento constitutivo esencial de nuestra filosofía de hoy; por lo tanto, aun de toda nuestra civilización. En efecto, en la actualidad viven, actúan y valen muchas ideas, conceptos, problemas, orientaciones, y concepciones de la realidad griega de estos comienzos.

El espíritu griego fue potentemente original, aunque muchas influencias las recibió de otros pueblos y civilizaciones. Pero todo lo asimiló de conformidad con su genio. Fue original particularmente en la indagación de la razón justificadora y fundante de las cosas y de la actividad humana. El espíritu griego en admirable progreso penetró los misterios y oscuridades de las cosas, del cosmos, del hombre y de la divinidad. Transformó la técnica en ciencia, la crónica en historia, el legalismo ritual en teología, las costumbres tradicionales en moralidad reflexiva, consciente. Ese espíritu disipó por siglos, en forma constante y progresiva, la visión mística y mitológica religiosa del mundo, y la tornó concepción filosófica, lo que constituye una victoria de la vida intelectual.

Tal filosofía griega -afirma J. Burnet- desde el comienzo hasta el fin, estuvo dominada por el problema de la realidad o del ente. En último término siempre se repetía la cuestión, ¿Qué es la realidad? Tal cuestionamiento es común a Tales de Mileto, como a Platón y a Aristóteles.

#### DEL MITO AL LOGOS Y VICEVERSA

Otra cuestión que pasa en el comienzo es el papel del mito en la aparición del filosofar.

(Resumido de la obra de A. Naber, *Historiae Philosophiae Antiquitatis et Medi Aevi, Romae*, 1956-1957).

El mito originalmente consistió en una forma narrativa mediante la cual el ser humano intentaba hacer inteligible tanto el propio mundo interno como el exterior.

Desde las antiguas mitologías apareció el logos (la razón), pues era el logos quien captaba el misterio y buscaba solución a lo que no comprendía (W. Jaeger, *Die Theologie der frühen griechischen Denker*, p. 21).

Además, la mente mítica, en cuanto que no significa solo fantasía y visión, sino también reflexión discursiva, incluye un elemento causal "lógico" (Cf. W. Nestle, *Von Mythos zum Logos*, p. 17 et sq; Jaeger, O. c, p. 19 et sq.)

Un oculto sentido filosófico se manifiesta en la teología órfica de Ferécides (Jaeger, O. c, p. 85).

El relato griego (V. gr. los de Homero) comportamiento en germen la filosofía griega (Jaeger, *Paideia*, I, p. 84). Paulatinamente el logos busca penetrar la apariencia engañosa del mito y alcanzar la verdad y la realidad.

El logos y el mito en la filosofía griega asumen una doble y mutua relación: una vez la razón (logos) sirve a la fantasma mistificadora y otra vez la fantasma (mito) sirve a la razón.

La racionalización de la realidad se inicia entonces en el mundo mítico de Homero y Hesíodo: el logos se descubre claramente en la formación de las elaboradas figuras de los dioses, en la relación que se establece de los dioses entre sí y con el hombre, en el ordenamiento del mundo sobrehumano-no, en la personificación de los conceptos abstractos, especialmente de los de la sociabilidad humana: *Dike* (la justicia), *Eirene* (la paz) *Eunomía* (el buen ordenamiento jurídico), etc., en la invención de relatos (sobre Hércules, Prometeo, Tántalo, Teseo, etc.), de todo lo cual es manifiesto el problema del sentido de la vida humana, de la culpa, del heroísmo en el actuar y en el sufrir, de la justicia, del derecho, de la resistencia frente a la pasión brutal y al engaño.

Esa presencia de la razón actuante se revela tanto en el relato heroico, como en la posterior tragedia, en el poema didáctico-religioso y en la comedia.

Hesíodo propone ideas cosmológicas, éticas y religiosas en época posterior a esa fundamentación racional, de modo que casi podrá considerárselo filósofo propiamente dicho, si no lo impidiese el velo mitológico que todo lo envuelve (Jaeger, *Paideia*, p. 99).

Su doctrina sobre el dios Eros, como origen primero de los dioses y de los hombres, contiene en germen el posterior problema filosófico relativo al primer principio de la naturaleza, como lo muestra la transformación del dios Eros en Parménides y en Empédocles.

Así, pues, como la razón ha servido al mito, viceversa, el mito ha servido a la razón: Parménides, por ejemplo, reviste su rigurosa especulación lógica con la forma del mito y dice recibir su doctrina de la boca de la diosa.

Los sofistas Protágoras y Paródicos plenamente conscientes expresan sus opiniones sobre el origen y la evolución del género humano o sobre la decisión moral entre el bien y el mal en forma mítica. Hasta Platón recurre a la parábola y al mito, por cuyo medio indica lo inexpresable: la preexistencia del alma y la suerte del alma después del morir, etc.

No obstante, esta recíproca influencia, no puede desconocerse la lenta separación del mito y del logos a partir del momento aquel en el que se despertó la reflexión crítica entre los griegos, lo que ocurrió en el siglo VI antes de Cristo.

Ha de establecerse, sin embargo, que la historia de la filosofía griega no puede separarse en dos etapas: la mítica y la filosófica claramente separadas, puesto que ambas formas avanzan paralelamente (W. Nestle, O. C. p. 19; Jaeger, Die Theologie... p. 153). De tal manera es su paralelismo, que en forma continua se separan y contraponen una forma a la otra y que un centro de gravitación cada vez más pasa del campo del mito al campo del logos. Ello sigue así hasta que, finalmente, en el tiempo de la decadencia general (desde fines del s. II después de Cristo), bajo la influencia del Oriente comienza a dominar una mística renovada (W. Nestle, O. c. p. 19).

La filosofía griega, entonces, que comenzó en el amanecer mítico-religioso y ascendió hasta el logos del mediodía, tuvo su término, de nuevo, en el crepúsculo de la mística, lo mismo que en la oscuridad de la magia y de la teurgia. De ese modo aquella filosofía deja de ser una visión racional del universo para pretender ser el arte que hace posible la unión efectiva con la divinidad. La teología se hace teopatía: el logos cede su lugar al éxtasis; la dialéctica a las prácticas teológicas.

El mito ya no será ocasión para la reflexión crítica y para aclarar conceptos, sino que, por lo contrario, los conceptos y las posiciones racionales serán ocasión para efectuar mitos y elucubraciones fantásticas.

(Cf. G. Faggin *Storia del pensiero antico in: Storia della filosofia* a cura di C. Fabro, p. 6; Cf. G. Krieger, *Einsicht und Leidenschaft*).

Así podemos tener una idea del comienzo del filosofar.

## EL ORIGEN DEL FILOSOFAR.

Explica Jaspers que "comienzo" no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen

después un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado. *Origen* es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar".

Es interesante que la indagación sobre el origen de la filosofía puede hacerse, entonces, tanto en los comienzos, como en cualquier otro momento del humano filosofar.

Un anhelo de captar los orígenes en el comienzo, ha llevado a buscar en los primeros autores o en los antiguos en general, alguna pista o explicación de que pudo haber sido lo que inclino hacia la vida filosófica a los primeros que la profesaron.

La indagación tuvo buen éxito. Esto se encontró.

## LA ADMIRACIÓN O ASOMBRO

Un texto de la obra de Platón denominada *Teeteto* explica así el origen:

"El asombro (admiración) es la actitud de un hombre que ama verdaderamente la sabiduría; más aún, no hay ningún otro comienzo de la filosofía que no sea este, y el que ha dicho que Iris (el arco iris como mensajero de los dioses) es hija de Zauma (la admiración personificada) no parece haber entendido mal la descendencia".

Llama la atención en ese texto que se ponga el origen del filosofar en la admiración o asombro; el acento en manifestar que "no hay ningún otro comienzo de la filosofía que no sea este" y la convicción de que la actitud propia de quien admira o se asombra es la de quien "ama verdaderamente la sabiduría".

En la *Metafísica* de Aristóteles hallamos este párrafo: "Antes lo mismo que hoy, el asombro (la admiración) ha inducido a los hombres a filosofar.

Al comienzo el asombro surgía ante los fenómenos que se presentan directamente y que no podían explicarse. Después fue incrementándose poco a poco y se aplicó también a cuestiones mayores, como los fenómenos de la Luna, el Sol y las estrellas o el origen del universo, Ahora bien, quien pregunta y se admira tiene un sentimiento de ignorancia. Por eso es amigo de los mitos y en cierto sentido es un filósofo. Los mitos, en efecto, están llenos de maravillas. Así, pues, para remediar su ignorancia, los hombres empezaron a filosofar".

Ese expresivo texto aristotélico reitera el mismo parecer platónico en cuanto a considerar la admiración como origen del filosofar. Agrega Aristóteles una explicación sobre el desarrollo del sentido de la admiración: de lo más inmediato, espontáneo y sorpresivo, hasta las "cuestiones mayores": los formidables y muy admirables "fenómenos de la Luna, el Sol

y las estrellas o el origen del universo". Constituyen estas cuestiones asunto tal que, a quien reflexione un poco y recuerde los estudios y explicaciones e hipótesis que se han dado a lo largo de los siglos y se siguen dando, resulta de inagotable capacidad para admirar a los seres humanos; que son de interés no solo filosófico, sino científico y poético, dentro de un amplio espectro de posibilidades.

Se ocupa, asimismo, Aristóteles de explicar que es lo que ocurre en quien se admira: que tiene sentimiento de ignorancia. No sabe. Pregunta y quiere saber. Mas no basta preguntar para saber, porque no siempre existe la respuesta. Con frecuencia hay que hallarla indagando perseverantemente. Aun ocurre que, hallando respuesta, sin embargo, la admiración perdura con segundos y terceros interrogantes que mueven a pasar, siempre que sea posible, del no saber al saber; de la ignorancia a la sabiduría. Ello parece ligarse con el mito del amor de Platón: Eros es amante de la sabiduría, es decir filósofo, y como tal -explica Platón- ocupa el lugar entre el sabio y el ignorante. Esto lo debe a su nacimiento, porque es hijo de un padre sabio y rico, y de una madre que no es ni rica ni sabia. En lo referente a los mitos y las maravillas, en el desarrollo del pensamiento griego hay un movimiento del mito al logos y del logos al mito, que muestra por una parte las ayudas recíprocas de esas formas de explicar para poder abarcar bien algunos asuntos y las insoslayables limitaciones de la razón que encuentra pronto límites a su ansia de saber con toda claridad.

Muy cercano a nuestro siglo, el filósofo alemán I. Kant reafirma ese valor incomparable de la admiración cuando expone en su *Crítica de la Razón Práctica*:

"Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevas y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: EL CIELO ESTRELLADO SOBRE MI Y LA LEY MORAL EN MI".

En torno de la admiración, García Morente, sin ambages, expresa lo siguiente:

"Para abordar la filosofía, para entrar en el territorio de la filosofía, una primera disposición de ánimo es absolutamente indispensable. Es absoluta-mente indispensable que el aspirante a filósofo se haga bien cargo de llevar a su estado una disposición infantil. El que quiere ser filósofo necesitara puerilizarse, infantilizarse, hacerse como el niño pequeño". Como esto que ha manifestado llama la atención, este mismo autor continúa explicando porque lo dice:

¿En qué sentido hago esta paradójica afirmación de que el filósofo conviene que se puerilice? La hago en el sentido de que la disposición de ánimo para filosofar debe consistir esencialmente en percibir y sentir por dondequiera, tanto en el mundo de la realidad sensible, como en el mundo de los

objetos ideales, problemas, misterios; ADMIRARSE DE TODO, sentir lo profundamente arcano y misterioso de todo eso; plantarse ante el universo y el propio ser humano con un sentimiento de estupefacción, de admiración, de curiosidad insaciable, como el niño que no entiende nada y para quien todo es problema". Lleva García Morente tan lejos la necesidad de cultivar la capacidad de maravillarse prácticamente, ante todo, que sostiene esto: "Aquel para quien todo resulta muy natural, para quien todo resulta muy fácil de entender, para quien todo resulta muy obvio, ese no podrá nunca ser filósofo".

Hallamos luego otras motivaciones que originan el filosofar. Entre ellas.

## LA DUDA

La duda está en las fuentes del filosofar, a modo de incitación para superar el escepticismo, como en S. Agustín, de quien es este famoso texto de su obra sobre la *Trinidad*:

"Y, sin embargo, ¿quién podrá dudar de que personalmente vive, recuerda, entiende, quiere, piensa, sabe y juzga? En efecto, si alguien DUDA, vive; si DUDA, se recuerda de que duda; si DUDA, quiere estar seguro; si DUDA, piensa; si DUDA, sabe que hay algo que no sabe: si DUDA, sabe que no debe otorgar fácilmente su asentimiento. Aun-que pudiera dudar de cualquier otra cosa, no podrá hacerlo sobre todo eso. Pues si no existiera todo eso, no podrá en modo alguno dudar de nada".

S. Agustín fue escéptico en su juventud. Pensaba que no podrá conocer la verdad. Mediante la argumentación leída en el texto, Mega a convencerse que, si no hubiera su propia vida, su recuerdo, entendimiento, querer, afán de certidumbre, precaución en la búsqueda del saber... no habrá siquiera duda ni ocasión para dudar. Por lo tanto, el que duda sabe muchas cosas que impiden la postura de negar que se pueda alcanzar la verdad.

Otro modo de tomar la duda como origen, es como lo hizo Descartes: usar la duda como camino para alcanzar certidumbre sobre nuestros conocimientos. En los Principios de la Filosofía, así expone:

"Al haber nacido niños pequeños y al haber juzgado muchas veces desde las cosas sensibles, aun antes de que tuviéramos el pleno uso de razón, son muchos los prejuicios que nos apartan del conocimiento de la verdad. Parece ser que esos prejuicios solo podemos eliminarlos, si una vez en la vida nos aplicamos a dudar de todo aquello en lo que pueda encontrarse la mínima sospecha de seguridad..."

Mediante la duda metódica Descartes llegó a tener como absolutamente falso, todo aquello en lo que pudiera imaginar

la menor duda. Más se percató que dudando de todo, no podía dudar de que el du-daba, por lo que en el fondo de la duda hallo el principio de que, si pensaba, por lo tanto, existía. De modo que ni las más extravagantes dudas de los escépticos podrían convencerlo de que podía dudar sin existir.

Otra raíz de donde se origina filosofar son las que Jaspers tuvo a bien denominar.

## SITUACIONES LIMITES

Este filosofo las llama así porque no podemos salir de ellas, no las podemos alterar, por lo que constituyen poderoso acicate para la vida filosófica.

No puedo menos de morir. Ya Platón explicaba que la filosofía es meditación de la muerte. Montaigne, que filosofar es aprender a morir. La muerte está en el horizonte de nuestra existencia. Todos estamos a igual distancia de la muerte. Pero mi afán es superar el morir que indefectiblemente viene a mi afectándome totalmente.

No puedo más que padecer, luchar, estar so-metido a cosas que no puedo cambiar ni ignorar. En el dolor, en la flaqueza, en la impotencia tocamos los límites de nuestra resistencia.

Me hundo inevitablemente en la culpa. Soy falible. Me equivoco. Elijo mal por comodidad o imprudencia. No persevero en lo correcto por inconsistencia.

Frente a estas situaciones debe el ser humano filosofar. Comprender. Conocerse. Descubrir mirándose a sí mismo, sacándolo de su propio fondo, lo que significa para la certeza, ser, confianza. Por bien que indague y encuentre, deberá explicar la insoslayable condición contingente de su ser.

El dolor de la falta de comunicación. Jaspers juzga este motivo muy manifiesto en la época que vivimos. Yo solo existo en la compañía del prójimo, pero es menester una comunicación de existencia a existencia, de modo tal que colme de plenitud la vida. Ello postula superar muchos obstáculos, valorar en su integridad a las personas, comprender su origen, destino y posibilidades, que hacen del ser humano un mediador de todo. Llega a decir Jaspers, a este respecto: Dios solo se manifiesta indirectamente y nunca independientemente del amor de una persona a otra.

Tales situaciones límites mueven a filosofar y de modo especial a la comunicación, porque toda filosofía quiere y necesita ser oída, porque su esencia es la coparticipación mediante la cual alcanza sus fines.

En síntesis, la admiración, la duda, la muerte, el dolor, la culpa, el ansia de comunicación constituyen las fuentes, el origen de la filosofía.

¿Qué cabe decir a las preguntas que es filosofía?, ¿qué es filosofar?, ¿qué es ser filosofo? Conviene decir que se plantearan y podrán de algún modo contestarse a lo largo del curso. Más sobre la última, sobre los filósofos, encontramos en los comienzos, en Platón, en su obra La Republica este planteamiento:

"Filósofos son aquellos que pueden entender cualquier cosa que sea. Prefieren siempre aquel saber que les revele algo del ser, el cual no cambia con ningún nacimiento ni muerte. Persiguen el ser mismo, por lo que no pueden permanecer en las muchas cosas singulares, que se consideran como entes; más bien deben seguir adelante sin dejarse ce-gar, y su afición solo se satisface cuando han comprendido la naturaleza misma de cada ser que existe, y lo hacen con la fuerza del alma, que es capaz de entenderlo. De ese modo se aproximan al verdadero ser y se mezclan con él, produciendo así razón y verdad".

A la luz de lo expresado, tiene pleno sentido otra disposición que importa tener para Nevada al trabajo filosófico, según la expresa García Morente: el espíritu de rigor en el pensamiento, la exigencia de exactitud. "En este sentido -agrega- también podría decirse que la edad mejor para comenzar a filosofar es la juventud... El joven tiene una exigencia de rigor, una exigencia de racionalidad, de intelectualidad, que el hombre ya viejo, con el escepticismo que la edad trae, no suele nunca poseer".

Animo, pues, y a filosofar estudiando, como es costumbre, lo que los filósofos notables descubrieron, más recurriendo al mismo tiempo a nuestra propia fuente interior, sin la que nada se efectúa en el perenne filosofar humano.

## II

### El Hombre y la Naturaleza

Hemos considerado el comienzo y el origen del filosofar.

Ahora enfrentaremos la cuestión de la NATU-RALEZA.

Afirmó Heidegger que él no hablaba alemán, sino que el alemán lo hablaba a él.

El lenguaje acompaña al hombre desde que existe. Aprendemos el lenguaje, pero no lo inventamos. Podemos llegar a tener estilo, giros personales... pero usamos un legado social que es el lenguaje.

Por ello es que al tratar el tema de la NATURALEZA de algún modo interpelamos al lenguaje, pero a la vez el lenguaje y las lenguas transmisoras de la cultura que recibimos, nos interpelan.

Veremos, entonces, dos puntos para comen-zar: el surgimiento del tema de la naturaleza y el léxico que se usó para expresarlo.

## EL SURGIMIENTO DEL TEMA DE LA NATURALEZA

Aristóteles en sus obras hace referencias importantes al surgimiento del estudio de la naturaleza.

En una de sus obras llamada la PHYSICA, expresa lo siguiente:

"Puesto que en toda clase de investigaciones en que hay principios, causas o elementos, el conocimiento y la ciencia se consiguen precisamente cuando uno ha penetrado o comprendido esos principios, causas o elementos -ya que no creemos haber captado o conocido una cosa sino cuando hemos conocido y captado a fondo las causas prime-ras, los principios e incluso los elementos-, resulta claro que en la ciencia de la naturaleza (TES PERI PHYSEWS EPISTEMES) es necesario intentar definir, desde el comienzo, todo cuando dice relación con los principios".

Ese es Aristóteles: claro, sistemático, metódico.

Entonces, antes de exponer sus investigaciones sobre la materia, primero recorre Aristóteles el saber recibido desde siglos anteriores sobre la NA-TURALEZA. Recorre la Escuela de Mileto. Entre los pensadores que la componen, cita, por ejemplo, a ANAXAGORAS de Mileto (Nacido entre 610-9 y muerto en 546-7 antes de Cristo).

A Anaxágoras se atribuye un escrito titulado PERI PHYSEWS: es decir, SOBRE LA NATURALE ZA, título que se dará también a otras obras atribuidas a varios autores antiguos.

Se atribuye a Anaximandro haber introducido el nombre de principio(ARJE) de primero, para inda-gar, precisamente, sobre el principio de las cosas, de todas las cosas.

Su maestro Tales, había establecido que es el agua el principio de todo. Anaximandro propondrá y explicara su principio: el APEIRO, un principio generador ilimitado o infinito "del cual nacen todos los cielos y los universos contenidos en ellos".

Un fragmento de Anaximandro expresa lo siguiente:

"Ahí, de donde deriva la generación de los seres, también se cumple su disolución, de acuerdo a una ley necesaria, pues ellos deben (así se dice en su lenguaje poético) expiar recíprocamente la culpa y la pena de la injusticia en el orden del tiempo" (Simplicio; Física, 24, 13).

Refiriéndose W. Jaecero (Paideia) a ese pensamiento de Anaximandro, manifiesta: "la existencia de las cosas como

tales, la individuación, será un pecado original, una sublevación contra el principio originario entero, por la cual las criaturas deben sufrir una pena". Es la compensación por la PLEONEXIA (Abundancia, arrogancia, superioridad) de las cosas; es la compensación inmanente de las desigualdades.

¿Cómo surgió el tema de la naturaleza?

Eduard Zeller (*Fundamentos de la filosofía griega*) presenta así el surgimiento de este tema:

Los creadores de esta filosofía constituían una sucesión de individuos que en su mayoría a eran miembros de distinguidas familias, por lo general comprometidos en actividades políticas. Fue modalidad del sabio jónico combinar el conocimiento teórico del mundo con el dominio de la vida práctica. No es aventurado suponer en consecuencia que las necesidades prácticas y los intereses fuesen un elemento importante en la filosofía jónica. El navegante había tenido que confiar siempre en la posición de las estrellas para orientarse. Después de Tales de Mileto, comenzaron algunos sabios a expresar por escrito sus pensamientos. SOBRE LA NATURALE-ZA parece haber sido el título siempre repetido de tales escritos. Lo que en particular distingue a este antiguo pérfido del pensamiento griego es su completa fusión de filosofía y ciencia. No hay aún diferencia alguna entre especulación e investigación empírica. La astronomía y la matemática, así como también todas las ramas del conocimiento natural, y en su comienzo hasta la medicina, se hallaban sin excepción incluidas en el dominio de la filosofía.

Estos primeros pensadores jónicos realizan un ataque directo para dilucidar los últimos problemas del origen del universo. Su filosofía es correctamente llamada NATURAL, de acuerdo con el objeto principal de su indagación.

Manifiesta W. Jaecero que el problema del devenir y del parecer fueron el motivo principal de interés de estos pensadores. Porque estas dos cuestiones son "lo más incomprensible e insoportable para las aspiraciones de la vida del hombre ingenuo". (Paideia)

"Todos los filósofos de la naturaleza (PHYSIO-LOGOI) se hallan dominados por el prodigioso espectáculo del devenir y el perecer de las cosas cuya imagen colorida perciben los ojos humanos. ¿Qué es el fondo inagotable del cual todo procede y al cual todo retorna?".

## NATURALEZA: LA PHYSIS GRIEGA

Es Jaecero, quien enseña que "Los griegos tienen un sentido innato de lo que significa "naturaleza". El concepto de naturaleza, que elaboraron por primera vez tiene indudablemente su origen en su constitución espiritual." Aquí de nuevo surge el tema siempre vivo del "genio" o del

"milagro" griego. Continúa explicando este autor que se trata de la denominada "concepción orgánica" de la naturaleza, "porque en ellas las partes son consideradas como miembros de un todo. La tendencia del espíritu griego hacia la clara aprehensión de las leyes de la realidad, que se manifiesta en todas las esferas de la vida, -en el pensamiento, en el lenguaje, en la acción y en todas las formas del arte- tiene su fundamento en esta concepción del ser como una estructura natural, madura, original y orgánica".

A la pregunta de si lo que, los pensadores de quienes nos ocupamos, estudiaron primero fue la naturaleza y luego al ser humano, el mismo Jaecero, conforme en esto con otros pensadores, plantea así su explicación: lo que se dio fue una transposición de términos de la vida jurídica al acaecer natural. Hubo un proceso de proyección de la *polis* al universo

Con esta explicación se abre un capítulo relativo a cómo deben entenderse estos asuntos y la pregunta de qué es lo primero que ha existido, que es lo primero que conocemos y como nos afecta esto en toda época. Sobre el particular explica Jaecero:

"Verdad es que no hallamos en pensadores jonios una referencia expresa de la ordenación humana del mundo y de la vida al ser de las cosas no humanas. No podría ocurrir así porque, prescindiendo en absoluto de las cosas humanas, sus investigaciones se dirigían exclusivamente a la determinación del fundamento eterno de las cosas.

Pero, puesto que se sirvieron del orden de la existencia humana para llegar a conclusiones relativas a la PHYSIS y su interpretación, su concepción llevaba en germen desde un principio una futura y nueva armonía entre el ser eterno y el mundo de la vida humana y sus valores". (*Paideia*).

#### LA PALABRA PHYSIS (NATURALEZA)

Es Heidegger en su Introducción a la Metafísica quien, con todo empeño, procura aclarar la correcta significación del término PHYSIS. Al ente se le Name PHYSIS. "Esta fundamental palabra griega" se suele traducir por "naturaleza" o en latín "natura", que significa "nacer", "nacimiento". Más con esa traducción "se va dejando atrás la sustancia original de la palabra PHYSIS". Emprende, pues, Heidegger la tarea de restablecer la expresividad genuina del lenguaje griego porque "Es por medio de la palabra, de lenguaje, que las cosas se van haciendo, van recobrando vida".

¿Qué es lo que quiere decir la palabra PHYSIS Indica una cosa que se va abriendo por sí misma? abriéndose se va ampliando y, por medio de la actitud de ampliarse, se va manifestando, sosteniendo se y permaneciendo... va actuando por medio de I; actitud de abrirse y de permanecer en el estado al cansado... la PHYSIS es el ser mismo, gracias

a I; cual el ente comienza a observarse y sigue siendo observable".

Agrega Heidegger que "Los griegos no experimentaron lo que es la physis en los fenómenos de la naturaleza, sino sucedió exactamente lo contrario: en la experiencia básica del ente, por medio de las actitudes de cultivar la poesía y de pensar, fueron comprendiendo lo que significa la PHYSIS. Por ello esta palabra significó originalmente tanto el cielo como la tierra, la piedra como la plata, la historia humana, entendida como obra del hombre y de los dioses y, finalmente, los dioses mismos, bajo peso del destino."

Proyección de las experiencias humanas, lo que está frente al ser humano, la matriz de todas las cosas, el punto donde todo vuelve. Resulta la PHYSIS, entonces, término de imponer significado en sus orígenes.

Pronto Aristóteles establecerá métodos de nacimiento y objetos propios de las diversas ciencias. Hará, así, una PHYSICA, una MATEMÁTICA una METAFISICA. (Nombre dado por otros a su filósofa primera) como ciencias teóricas. A la PHYSIS se asimilan la BIOLOGIA y la PSICOLOGIA. V con esta elaboración de los conocimientos, ¿Qué es naturaleza?

#### BREVE RECORRIDO DEL SENTIDO DE NATURALEZA SEGUN DIVERSOS AUTORES

De los primeros pensadores griegos a nuestro tiempo han pasado veintiséis siglos. La capacidad del ser humano de proyectar sus experiencias, de investigar todo lo que es susceptible de ser conocido, mediante diversos métodos, y de plasmar su saber en formas filosóficas ha sido fecundo. Una selección entre múltiples pensadores en búsqueda de lo que para ellos ha sido la NATURALEZA, nos da lo siguiente:

Leyendo *críticamente* lo que pensadores de todos los tiempos, o de diversos tiempos, han manifestado sobre la naturaleza, pudiera creerse que se trata de una realidad de fácil aprehensión, casi de inmediato conocimiento, que se manifiesta en modos regulares, ritmos establecidos, coherencia constante:

"...ninguna de estas esferas se mueve tan pronto rápidamente, tan pronto lentamente, sino que cada una, en cuanto a su velocidad y al modo de moverse, se halla sometida a *su ley natural*" (Maimonides, Guía de desorientados. El mundo, 1. El organismo universal).

En este texto, se habla de "*ley natural*" como en otros se hablará de naturaleza: *lo fijo, lo predecible, lo que siempre tiene que ser por tener PREVISTO*.

El término naturaleza significa la acción de *hacer nacer* (NASCOR); *la fuerza generadora y productora de algo*, Así se

la ha considerado fundamentalmente GENERACION. Pero, por su parte, la generación supone algo de que es engendrada, y este algo no puede ser más que un PRINCIPIO. Así nos vemos de pronto enfrentados al origen de las cosas, al principio de ellas, a la generación... es decir, a un principal problema ontológico.

Para muchos griegos, *PHYSIS* era el *principio unitario del cual* emergen las cosas. Por aplicación e interpretación de tal principio llego a estimarse entonces que lo que existe POR NATURALEZA se opone a lo que existe por otras causas. Aquí llegamos a encontrarnos con una antigua e importante *división de los seres*, ya que, como consecuencia de la aplicación de ese principio, parece haber algo que no puede ser natural porque escapa por principio a ese fondo o raíz unitaria, origen de las cosas.

Dentro de ese orden de ideas, Santo Tomas, por ejemplo, siguiendo a Aristóteles, propone entender la naturaleza de cuatro maneras:

1. Como generación de los seres vivientes.
2. Como principio intrínseco del movimiento.
3. Como materia y forma.
4. Como esencia de cualquier cosa (S. T. II, 10, a. 1).

Paulatinamente se llegará, en la historia del *pensamiento occidental*, a concreciones en razón de las cuales la naturaleza va a ser aquello que permanece, *lo distinto de la ley, de lo instituido por los hombres*. Pero a la vez el hombre mismo también será una PARTE de la naturaleza. Surgirá así un binomio famoso (NATURALEZA-CULTURA).

Sin embargo, tiene tal importancia el uso que, en razón de las necesidades y problemas intelectuales de cada época, han hecho los hombres del término naturaleza, que cada vez ha ido siendo más y más complejo su sentido. De ese modo, el mundo inteligible y la vida contemplativa que se supone debe llevar el hombre cuando se orienta hacia ese mundo, se contraponen lentamente a la naturaleza. Así va adquiriendo la naturaleza el sentido de LO SENSIBLE.

Por esa va, se llegará a establecer una diferencia esencial entre naturaleza y Dios.

Se explicará, también, que la naturaleza no es algo dado de por sí, y que el hombre se verá forzado a reconocer, sino que es algo que el hombre ve desde un cierto y determinado punto de vista.

En lo brevemente expuesto se podrá notar que *no solo es histórica la IDEA de naturaleza, sino que es histórica la naturaleza misma en tanto que REALIDAD*

*INTERPRETADA*. Ello es así porque al descubrir la naturaleza el hombre la descubre teniendo ya una idea de ella o, mejor dicho, una interpretación de algo que se da en SU VIDA. Así se comprende cabalmente que tenga sustento pleno hablar de LA NATURALEZA COMO RESULTADO DE UNA INTERPRETACION, lo cual significa que en pocos siglos se enriqueció su sentido, pero se complicó equívocamente en sentido cosmológico y ontológico y será entonces menester complementar la de-nominación con términos que *precisen* el uso que de "naturaleza" queremos hacer.

Por ejemplo, habrá un momento en que se de-terminará el sentido así:

Natura: el conjunto de todas las sustancias: objeto de la cosmología.

Natura: designa la esencia aprehendida por la mente: objeto de la ontología. Puede afirmarse que ha predominado la acepción de naturaleza en el primer sentido: el cosmológico.

Sin embargo, *la fecundidad del termino o del uso del término* permitió que surgieran nuevos planteamientos, siempre en contraste con el termino de obligado recurso, "naturaleza". Recuérdese, al efecto, la oposición entre NATURA y GRATIA de los siglos XVII y XVIII. Asimismo, cierta correlación manifiesta en los temas relativos a lo NATURALIS y a lo SUPERNATURALIS, también de esa época.

La antigua sospecha -que en muchos casos constituye evidencia- de que la NATURA no se agota en sí misma, se ha manifestado contemporáneamente mediante otros tipos de oposición, de modo particular en la contraposición entre NATURALEZA y CULTURA. Ha dicho al respecto Rickert: "Las palabras NATURALEZA Y CULTURA no son univocas y particularmente el concepto de naturaleza se determina siempre, en primer término, por el concepto al cual se opone". Se ve, así, que la fecundidad del termino naturaleza ha llevado a definirse por oposición, lo que obliga, necesariamente, a precisar cuál es el sentido en que se lo utiliza a fin de no padecer equívocos que oscurecen la expresión el pensamiento. En lo que atañe al último conjunto citado cabe manifestar la reciproca implicación surgida, en cuya virtud puede manifestarse que, si la cultura no puede existir sin naturaleza, está sola-mente queda completa, clara, cuando es elaborada por la cultura.

#### CONCEPTOS DE ALGUNOS PENSADORES:

Resulta oportuno traer a colación, con sobriedad en el comentario, textos de algunos pensadores conspicuos sobre el uso de NATURALEZA. Veamos algunos de Aristóteles,



cuyos conceptos en este particular han sido de universal interés:

"Todos los hombres desean *por naturaleza* saber" (*Metaf.*, 980 a 21)

"Por *naturaleza* los animales nacen dotados de sensación" (*Ib.*, 27)

"Los seres inanimados hacen estas operaciones por cierto impulso *natural*, y los operarios, por *costumbre*" (*Ib.*, 981 b 4).

"...*La naturaleza humana* es esclava en muchos aspectos" (*Ib.*, 982 b 27).

"Pue bien, la mayoría de los filósofos primitivos creyeron que los únicos principios de todas las cosas eran los de índole material; pues aquello de que constan todos los entes y es el primer origen de su generación y el término de su corrupción, permaneciendo la sustancia, pero cambiando en las afecciones, es, según ellos, el elemento y el principio de los entes. Y por eso creen que ni se genera ni se destruye nada, pensando que tal naturaleza se conserva siempre..." "Así, tampoco se genera ni se corrompe, según estos filósofos, ninguna de las demás cosas; pues dicen que siempre hay alguna naturaleza, ya sea una o más de una, de la cual se generan las demás cosas, conservándose ella". (*Ib.*, 983 b7-17).

"La exactitud matemática del lenguaje no debe ser exigida en todo, sino tan solo en las cosas que no tienen materia. Por eso el método matemático no es apto para la *Física/Ciencia de la Naturaleza*; pues toda la *naturaleza* tiene probablemente materia. Por consiguiente, hay que investigar primero qué es la *naturaleza*". (*Ib.*, 995 a 16).

"De todo esto resulta, pues, manifiesto que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar o es mal hombre o más que hombre..." (*Política*).

"...la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano..." (*Ib.*).

"...la ciudad es por naturaleza anterior a la casa y a cada uno de nosotros, porque el todo es necesariamente anterior a la parte..."(*Ib.*).

"Es natural en toda la tendencia a una comunidad tal, pero el primero que la estableció fue causa de los mayores bienes" (*Ib.*).

Parece obvio relacionar el punto de vista de Jaeger, mencionado antes, con la afirmación de una estructura mental griega de carácter naturalista, rea-lista, que hace posible,

dentro de variantes, cierto tipo de concepción del mundo y, más en concreto, cierto tipo de filosofar.

Interesa ver a donde puede llevar un cierto concepto de naturaleza. Comenta al respecto Ross: "Aristóteles usa mucho un lenguaje antropomórfico cuando habla de la teleología en la naturaleza. "La naturaleza, como un buen dueño de casa, no rechaza nada que pueda servir para algo útil". "*La naturaleza* no hace nada en vano, nada superfluo". "*La naturaleza* se comporta como si previese el futuro". (*De generatione animalium, De caelo, De partibus animalium*)"/ En gran medida, esto es meramente la afirmación de una teleología de facto. Aristóteles pretende que el mundo está bien ordenado, es decir, que todo en él está bien dispuesto de manera que asegure su progreso hacia el mejor estado posible. Solo rara vez adscribe una acción deliberada a Dios. (Aristóteles de Ross, W. D.) Juzgo el comentario ilustrativo en lo que se refiere a ver las consecuencias que en el orden de la interpretación de los seres derivan de adoptar tal concepto de naturaleza.

Es "clásica" la postura que expone Santo Tomás de Aquino en el siguiente texto: "A lo segundo he de decir que la naturaleza es doble, a saber: particular, que es la propia de cada cosa, y universal que comprende todo el orden de las causas naturales (De Veritate, Art. 123,2 m). El problema de mayor importancia se centrará sobre la "naturaleza universal" -origen, significación, funciones, casualidad, etc.- y será de menor importancia respecto de la "naturaleza particular", sentido de mayor uso y comprensión, que ha penetrado en el léxico filosófico y no-filosófico, en expresiones como "la naturaleza del asunto..." "la naturaleza del mito...", etc.

Singulares intereses revisten algunos textos cartesianos tanto por su contenido como por la obvia influencia que tendrán en la posición moderna respecto de la aprehensión de la naturaleza:

"Por este mismo hecho de que Dios no está sujeto a variaciones y obra siempre del mismo modo, podemos llegar al conocimiento de determinadas reglas que denomino *leyes naturales* y que son las causas segundas de los diversos movimientos que observamos en todos los cuerpos lo que las hace importantísimas". (Descartes, *Discurso del Método y otros tratados, La Ciencia, Principios* II-37, E.D.A.F., Madrid, 1964, p. 216). Las leyes naturales que presentan el orden del universo son invariables porque reflejan la inmutabilidad divina. Se abre paso aquí, además, una concepción de intrínseca correlación entre Dios y naturaleza que adquirirá su más evidente expresión en Spinoza, como lo veremos.

Un texto cartesiano muy revelador es el siguiente:

Y, primeramente, no cabe ninguna duda de que todo lo que *la naturaleza me enseña* encierra alguna verdad. Pues,

por la naturaleza, considerada en general, *entiendo ahora a Dios mismo, o bien el orden y disposición que Dios ha establecido en las cosas creadas*. Y por mi naturaleza en particular, entiendo solo la complejión o la reunión de todas las cosas que Dios me ha dado. Ahora bien, esta naturaleza no me enseña nada más expresa y más sensible-mente si no que tengo un cuerpo, que está mal dispuesto cuando siento dolor, que tiene la necesidad de comer o beber cuando tengo los sentimientos de hambre o de sed, etc. Y, por consiguiente, no debo de ningún modo dudar que hay en esto algo de verdad. *La naturaleza me enseña también*, por medio de estos sentimientos de dolor, de hambre, de sed, etc., que no solo estoy alojado en mi cuerpo, como un piloto en su barco, sino que, además de esto, le estoy estrechamente unido y confundido y mezclado de tal modo que formo como un único todo con él. Pues si esto no fuera así, no sentiría dolor cuando mi cuerpo está herido, yo que no soy más que una cosa que piensa, sino que percibirá esa herida solo por medio del entendimiento; como un piloto percibe por medio de la vista que algo se rompe en su barco; y cuando mi cuerpo tiene necesidad de beber o de comer, yo conocería simplemente eso mismo, sin que los sentimientos confusos de hambre y sed me lo advirtieran. Pues, en efecto, todos esos sentimientos de hambre, de sed, de dolor, etc., no son sino ciertos modos confusos de pensar, que proceden y dependen de la unión y como de la mezcla del espíritu con el cuerpo. / Además de esto, *la naturaleza me enseña* que existen muchos otros cuerpos alrededor del mío, de los que debe perseguir a unos y evitar a otros. Y, por cierto, puesto que siento diferentes clases de colores, olores, sabores, sonido, calor, dureza, etc., infiero muy bien que existen, en los cuerpos de donde proceden todas estas diversas percepciones de los sentidos, algunas variedades que responden a aquellos, aun-que quizá esas variedades no son en efecto semejantes a aquellas. Y también puesto que entre esas diversas percepciones de los sentidos unas son agradables y otras desagradables -puedo sacar la consecuencia absolutamente cierta de que mi cuerpo (o mejor yo mismo por entero, en cuanto compuesto de cuerpo y alma) puede recibir diversas comodidades o incomodidades de los demás cuerpos que lo rodean./ Pero hay muchas otras cosas que parecen que la naturaleza me ha enseñado, las que, sin embargo, no he aprendido verdaderamente por ella, sino que se han introducido en mi espíritu por cierta costumbre que tengo de juzgar desconsideradamente acerca de las cosas; y así puede fácilmente suceder que contengan alguna falsedad. Como, por ejemplo, la opinión que tengo de que todo espacio en el cual no hay nada que mueva e impresione mis sentidos, está vacío; que en un cuerpo caliente hay algo semejante a la idea de calor que está en mí; que en un cuerpo blanco o negro hay la misma blancura o negrura que percibo; que en un cuerpo amargo o dulce hay el mismo gusto o el mismo sabor,

y así de los demás; que los astros, las torres y todos los cuerpos lejanos tienen la misma figura y temario que parecen tener vistos desde lejos, etc." (Descartes. Obras escogidas... Meditaciones Metafísicas...).

¡La naturaleza -según el texto- le ha enseñado a Descartes todo el cartesianismo! Se afirma en lo dicho el *carácter o natural de Dios o divino de la naturaleza*. A pesar de la gran confianza en todo lo que la naturaleza le enseñara, al final vuelve Descartes con la posibilidad de que ciertos asuntos se hayan introducido en su espíritu con algo de falsedad. Queda, simultáneamente, afirmado *el valor objetivo, real de la naturaleza* -que se identifica con Dios mismo en este naturalismo cartesiano- y la introducción de la duda metódica, de la valoración subjetiva del conocimiento, que producirá el agrietamiento típico del pensamiento moderno en el campo epistemológico. Descartes, a este respecto, es un punto de pátida...

La posición monista del siglo XVII es expuesta por Spinoza, quien en lo que atañe el tópico que vemos proponía:

"Antes de proseguir quiero explicar lo que debe entenderse por *Naturaleza, Naturante y Naturaleza, Naturada*, o más bien hacerlo observar. Porque por lo que precede, creo que está ya establecido que debe entenderse por *Naturaleza Naturante* lo que es en sí y es concebible por sí, o, dicho de otro modo, los atributos de la sustancia que expresan una esencia eterna e infinita, o sea Dios (Corol. 1 de la Proposición 14, Corol. 2 de la Prop. 17), en tanto se considera como causa libre. Por *Naturaleza Naturada* entiende todo lo que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o, dicho de otro modo, de la de cada uno de sus atributos o también todos los modos de los atributos de Dios, en tanto se les considera como cosas que son en Dios y no pueden sin Dios ni ser concebidas". (Spinoza, Obras escogidas. Ética, Primera parte, de Dios, El Ateneo, Buenos Aires, 1953, p. 432). Ahora solo hay *Deus sive Natura*: todo es naturaleza o Dios. No hay otra cosa, sino cierto tipo de manifestaciones de esa sustancia única.

Interesante resulta contrastar cierta concepción de la naturaleza de Lucrecio y de Berkeley, según los siguientes textos:

"...pues si los elementos son mortales, tantos siglos y días debería haber todas las cosas consumido: luego son inmortales los principios, (330) / si la naturaleza los obliga/ a las reproducciones de los seres: ninguna cosa puede aniquilarse" (Lucrecio, De la naturaleza trad, del abate Marchena, Ed. Ciencia nueva, Madrid, 1968, p. 48) Otro texto va por la vieja tesis del atomismo...

"luego no existe en la naturaleza/ más que los cuerpos dichos y el vacío:/ no pueden alcanzarlo los sentidos, ni el espíritu humano comprenderlo" (o.c, p. 55).

Fácil resulta ver la violencia del contraste con la postura de Berkeley en los siguientes textos:

"Alguien objetara que la explicación de muchas cosas se funda en la materia y en el movimiento; suprimidos estos, queda destruida la teoría filosófica de los corpúsculos y minados en su base los principios de mecánica que tan fecundas aplicaciones han tenido para los FENOMENOS. En otras palabras, todos los progresos que han hecho los sabios antiguos o modernos en el estudio de la naturaleza radican en el supuesto de que existe realmente la materia o sustancia corpórea. / A lo que RESPONDERE que todo FENOMENO explicado dentro de tal suposición, puede también explicarse perfectamente sin ayuda de ella, como podríamos probar por una sencilla INTRODUCCION DE CASOS PARTICULARES. Explicar un FENOMENO es mostrar como en tales o cuales ocasiones venimos en posesión de tales o cuales ideas. Y como ningún filosofo puede explicar el hecho de que la materia ejerza acción sobre el espíritu, o produzca cualquier idea en él, resulta evidente que en el estudio de la naturaleza hay que prescindir totalmente de la materia./ Además, los que defienden la existencia externa de las cosas no se fundan en su naturaleza de SUSTANCIAS CORPOREAS, sino en la figura, movimiento y otras cualidades que en realidad son meras ideas, por cuya razón no pueden ser causa de ningún ser, como ya hemos demostrado" (Berkeley, G., Principios del conocimiento humano, Aguilar, Buenos Aires, 1957, págs. 94-95). Orden de ideas que remata más adelante con lo siguiente:

Pero se dirá: Acaso la naturaleza no tiene parte alguna en la producción de los que llamamos seres naturales y forzosamente hay que atribuirlos a la sola e inmediata operación de Dios?/ Respondo que, si por NATURALEZA se entiende únicamente la SERIE visible de efectos o sensaciones que nuestra mente recibe de acuerdo con leyes fijas y determinadas, es indudable que la naturaleza tomada en ese sentido, no puede producir nada./ Y si llamamos NATURALEZA a un ser diferente de Dios, distinto también de las leyes naturales y de las cosas que el sentido percibe, debo confesar que esa palabra resulta para mí un sonido vacío de sentido. La "naturaleza" en esa acepción es una *vana quimera introducida por los paganos que no tuvieron nociones exactas de la omnipresencia y de la perfección de Dios*. Pero es del todo inexplicable que la admitan los cristianos, que profesan creer las Sagradas Escrituras, las cuales constantemente atribuyen a DIOS los efectos que los filósofos paganos acostumbran considerar como producidos por la NATURALEZA". (Oc. c. págs. 175-6). Al llegar a este punto

puede afirmarse ya que no cabe usar o aceptar el uso del término naturaleza sin exigir la declaración precisa del sentido que se le da. De otro modo habría una equivocada suposición sobre un pretendido buen entendimiento del importante término usado.

Pero llegara el teórico de la nueva ciencia a indicar:

"I. El hombre, servidor e intérprete de la naturaleza, hace y entiende tanto cuanto ha podido escrutar del orden de la naturaleza por la observación o por la reflexión; ni sabe ni puede más". (Bacon, Francis, *Novum organum*, aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre, Losada, Buenos Aires, 1961, p. 71). Agrega:

"III...4 la naturaleza no se la vence si no es obedeciéndola" (O. c, p. 72) Lo mismo que:

"IV. En sus operaciones el hombre no puede hacer otra cosa que juntar o separar cuerpos naturales; lo demás lo realiza *la naturaleza interiormente*". Así se afirma una cierta noción de la naturaleza objetiva, con leyes propias que pueden ser conocidas, enunciadas, en modo tal que a través de ellas el hombre puede dominar la naturaleza: *¡tantum possumus, quantum scimus!*, dirá Bacon.

El deseo de leer en el gran libro del mundo ha penetrado la mente de los hombres, que a veces claros o medio confundidos sobre donde leer, que leer y cómo hacerlo, postulan:

"Las tentativas de leer *el grande y misterioso libro de la naturaleza* son tan antiguas como el propio pensamiento humano. Sin embargo, *hace sólo unos tres siglos que los hombres de ciencia han comenzado a entender su lenguaje*. Su lectura ha progresado rápidamente desde entonces, es decir, desde Galileo y Newton; nuevas técnicas y métodos sistemáticos de investigación se han desarrollado; ciertas claves han sido resueltas, aun cuando muchas soluciones resultaron temporales y superficiales a la luz de investigaciones posteriores" (Einstein & Infeld, *la física aventura del pensamiento*, Losada, 1969, p. 13). Sin embargo, como se verá en el texto siguiente, vuelven permanentemente los problemas de oposición entre lo objetivo y lo subjetivo:

"Ahora existen dos teoremas que en conjunto forman el punto cardinal hacia el cual se dirige la total estructura de la ciencia física. Estos teoremas son: 1) HAY UN MUNDO REAL EXTERNO QUE EXISTE INDEPENDIENTE DE NUESTRO ACTO DE CONOCER; 2) EL MUNDO REAL EXTERNO NO ES DIRECTAMENTE COGNOSCIBLE. En cierto sentido estos dos juicios se contradicen. Y este hecho revela *la presencia de un elemento irracional o místico que se adhiere a la ciencia física como a cualquier otra rama del conocimiento humano*. Las realidades cognoscibles de la naturaleza no

pueden ser totalmente descubiertas por rama alguna de la ciencia. Esto significa que la ciencia nunca se halla en situación de explicar en forma concluyente y decisiva los problemas con que tiene que enfrentarse" (Planck, Max, ¿A dónde va la ciencia?, Losada, Buenos Aires, 1961, p. 84).

En síntesis: no es aceptable hablar de naturaleza sin precisar qué sentido exacto tiene el término y sin indicar el alcance de la denominación. De otra manera un manto de oscuridad cubriría el discurso...

## EL NATURALISMO

I. M. Bochenski (LA FILOSOFIA ACTUAL) habla de la "Filosofía de la materia." "con varios sistemas de dirección diferente..." "Todos los pensadores que pertenecen a este grupo son, en mayor o menor grado, NATURALISTAS..." "son naturalistas, pues que no ven en el hombre más que una parte integrante de la naturaleza y niegan que se diferencie esencialmente de los demás seres naturales".

Un modo de entender al hombre como parte de la naturaleza no diferenciada de ello produce el naturalismo.

A la par de ese NATURALISMO filosófico, se da también el denominado NATURALISMO pedagógico. En un artículo de Alberto del Pozo Pardo así se lo caracteriza:

"Recibe esta denominación la doctrina pedagógica basada en una concepción filosófica que exalta la naturaleza como fundamento de la vida y del hombre. El naturalismo pedagógico arranca de Rousseau... Ha influido asimismo en pensadores pedagógicos de otras corrientes. El NATURALISMO ve en el hombre un producto de la naturaleza: el hombre es un ser natural, y el aspecto espiritual del mismo se convierte en algo puramente accesorio. De aquí -como afirma muy bien Hovre- deduce la doctrina de que tanto el hombre como todos los sectores del espíritu están regulados por la naturaleza y sus leyes. Por tanto, 'conocer la naturaleza es el único camino para llegar al conocimiento del hombre, que nació de la naturaleza por evolución'. El naturalismo -como dice el autor- reduce 'lo superior a lo inferior'; el espíritu, a la naturaleza; 'el alma, al cuerpo'; 'La psicóloga, a la biología'; 'el hombre, al animal'; 'la vida pensante, al cerebro'; 'lo psicológico, a lo fisiológico'; 'lo animado, a lo inanimado'; 'la finalidad, a la mecánica'; 'la religión, a la mitología'; la filosofía, a la ciencia de la naturaleza..." Significa, pues, un reduccionismo mutilante, sobre todo, de la persona humana.

## EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

Es tema eterno volver al examen de la relación del ser humano con la naturaleza, lo que supo exigir la respectiva aclaración de posiciones y conceptos. Veamos lo que

propone, por ejemplo, este siglo Erich Fromm (ANATOMIA DE LA D TRUCTIVIDAD HUMANA):

"Naturaleza del hombre" es el tema que desarrolla y así argumenta:

"Para la mayoría de los pensadores, desde filósofos griegos era patente que hay algo llamado NATURALEZA HUMANA, algo que forma la esencia del hombre. Habrá diversas opiniones acerca lo que la constituye, pero se estaba de acuerdo que tal esencia existe; es decir, que hay algo cuya virtud el hombre es hombre".

Después de un cuidadoso análisis de ciertas características del ser humano, mediante el saber adquirido por diversas disciplinas, Fromm establece siguiente:

"En la especie HOMO la determinación instintiva llega a su punto más bajo...

"...no hay programa heredado que le diga lo que debe decidir en muchos casos en que su tal vez dependa de una decisión acertada. Parece así que, biológicamente, el hombre es el más desvalido y frágil de todos los animales".

(Esa manifestación de Fromm recuerda lo bien expreso Pascal: el hombre es una débil caña, pero una caña que piensa...)

Continua Fromm:

"...el pensamiento ha adquirido una particularidad enteramente nueva: LA CONCIENCIA DE SI MISMO. El hombre es el único animal que no solo mente tiene inteligencia instrumental, sino razón capacidad de aplicar su pensamiento a la comprensión objetiva..."

"Dotado de conciencia de sí y de razón -si Fromm- el hombre sabe que es un ser aparte de naturaleza y de los demás; comprende su importancia y su ignorancia, y tiene conciencia de que su será la muerte..."

"...Forma parte de la naturaleza, está sometida a sus leyes físicas y no puede cambiarlas, pero trasciende la naturaleza". Bien expresa Fromm el así: "Siendo parte, esta aparte".

"...Nunca está libre de la dicotomía de su existencia: no puede librarse de su MENTE, aunque quisiera, y no puede librarse de su CUERPO mientras viva... y su cuerpo le hace desear seguir en vida"

A resultas de todo ello, "El hombre es el único animal que NO SE SIENTE EN LA NATURALEZ COMO EN SU CASA, que puede sentirse expulsado del paraíso, el único animal para quien su pro existencia es un problema que tiene que resolver que no puede soslayar".

Recoge Fromm la opinión del paleontólogo F. M. Bergonioux:

"...El hombre se aparta de lo que le rodea, se siente solo, abandonado, lo ignora todo salvo que no sabe nada... su primer sentimiento fue, pues, la angustia existencial, que tal vez lo condujera a los límites de la desesperación..."

También recoge Fromm la opinión del zoólogo y genetista T. Dobzhansky:

"La conciencia de sí y la previsión acarreaban empero los pavorosos dones de la libertad y la res-posibilidad... El hombre sabe que debe rendir cuentas de sus actos: ha adquirido el conocimiento del bien y del mal, y esa es una carga muy pesada..."

Además de lo que enseña sobre el ser humano, es claro que hay diferencia entre el hombre y la naturaleza, aunque algunos sigan acomodando al hombre entre los animales...

#### CONCLUSION:

Llegar a tener un concepto de la naturaleza es cuestión muy importante. El estudio del asunto ha dado sólido fundamento para diferenciar hombre y naturaleza, naturaleza y cultura, naturaleza e historia, naturaleza y gracia. Porque dondequiera que hay persona, poseedora de dignidad y libertad, sea persona humana, sea persona divina, ello establece neta diferenciación con el orden de los seres sujetos inexorablemente al determinismo de su propia condición ontológica.

La PHYSICA de los antiguos fue, al mismo tiempo, disciplina filosófica y científica. La Edad moderna, después del Renacimiento, vino a diferenciar las disciplinas: apareció la ciencia fisicomatemática.

Es claro hoy que funciona la disciplina física (que se quedó con el viejo nombre, más para un nuevo contenido) y que se limita a la captación de los aspectos FENOMENICOS de la realidad que denominamos material. Hay también la disciplina FILOSOFIA DE LA NATURALEZA, que tiene por objeto los aspectos entitativos -causas, principios últimos- que explican hasta su término, la realidad natural.

Se sigue dando el diálogo del hombre y del cosmos. El ser humano que se sabe poseedor de conciencia, de razón, de libertad, de responsabilidad, de ansias de eternidad... frente al cosmos lleno de belleza, de orden, de incógnitas, de grandeza, pero que no posee razón ni conciencia.

Hay que tomar en serio el universo: su origen, su razón de ser. Captarlo mediante el conocimiento, mejorarlo mediante el trabajo. Y valorar al hombre que lo habita. Más con esto doy

fin al tema de hoy y quizá más adelante trataremos de estas otras cuestiones.

Termino con esta cita de Claude Levi-Strauss: "...el sabio nunca dialoga con la naturaleza pura, sino con un determinado estado de la relación entre la naturaleza y la cultura..."

### III

#### El hombre: hechura

#### de la cultura y creador de cultura

*"El hombre, en suma, es padre de sus obras, pero también, en proporción notable, hijo de ellas".*

#### Francisco Romero, EL HOMBRE Y LA CULTURA

### I

Una delimitación adecuada de la esfera de la cultura frente a la naturaleza ha sido el largo intento de siglos efectuado por muchos estudiosos y de algún modo constituye la entera historia de la "cultura". Captar el fenómeno de la cultura y darle contenido preciso al concepto ha sido larga tarea de la que pueden señalarse estos momentos:

A. La más antigua definición y al mismo tiempo expresión de nuestro concepto de cultura es la expresión de Cicerón cultura animi philosophia est (La filosofía es el cultivo del espíritu). Fue concepción preferida por largo tiempo sin ser la más importante. Es la concepción paramente intelectualista de la educación en el mundo greco-romano...

B. Cultura es la asimilación por la persona de los valores vigentes. Es concepción muy difundida de la cultura y de la personalidad al mismo tiempo. Se mantiene dentro de un intelectualismo moderado y en la esfera de lo histórico.

C. Si se hace intervenir la historia, la cultura personal es la asimilación por la persona de la cultura total del espíritu, esto es, una polihistoria en cierto modo sistemática.

CH. La cultura social atenúa el concepto intelectualista. En él se comprenden las formas convencionales del trato en una determinada sociedad histórica. La cultura del espíritu se toma como parte valiosa de un sistema y de un mundo concretos.

D. El concepto práctico de cultura: la esencia de la formación es que cada cual haga lo suyo; es el concepto de la competencia profesional. Es un poder a ser informado por conocimientos de validez objetiva.

E. Cultura de la voluntad y cultura del sentimiento: el cultivo del espíritu no ha de ser solo el intelecto.

Se pueden seguir agregando definiciones y descripciones de la cultura. Más pareciera que en ninguna parte se halla un concepto suficiente, sino que con frecuencia se encuentran definiciones incompletas o sucesivos esfuerzos confusos. Ello se debe al carácter fragmentario de la obra humana en lugar y momento y a que la cultura se efectúa con la libertad para el bien y la verdad, la cual es posible con la iniciativa para el mal y el error.

En las grandes discusiones sobre la cultura queda claro que nuestro carácter específico está justamente en que hemos nacido casi sin instintos y solo merced a un ejercicio de toda la vida nos hemos educado para la humanidad. Esta es la base tanto de la perfectibilidad como de la corruptibilidad de nuestra especie. Resulta así que la historia de la humanidad se convierte necesariamente en un todo, en una cadena de sociabilidad y tradición educadora, cuyas diversas vertientes se han ido juntando desde el primero hasta el último de sus aspectos. Puede hablarse entonces de una educación del género humano, porque cada persona solo por la educación llega a esa condición y porque la especie entera solo se manifiesta en esa cadena de individuos y sus relaciones. Ninguno de nosotros se ha hecho persona por sí mismo. Cuanto hay en él de humanidad está relacionado por la génesis espiritual de la cultura, con padres, maestros, amigos; con todas las circunstancias que se presentan en el transcurso de la vida, con su pueblo y los antepasados del mismo.

Es entonces *la tradición* la segunda génesis del ser humano en la esfera cultural. Estamos en el derecho de llamar cultura, por alusión al cultivo de la tierra, a esta segunda génesis. Lo fundamental es que la cadena de la cultura llega hasta el fin del mundo. Mientras los seres humanos vivan en comunidad, como corresponde a su naturaleza, estarán sujetos a esta cultura plasmadora o deformadora. Solo se da una diferencia de grado entre pueblos que se ha acostumbrado llamar "cultos" e "incultos".

La cultura universal es la cadena de la tradición que la investigación persigue. El genio de la humanidad florece rejuveneciéndose de continuo en sus criaturas y prosigue su obra palingenética en pueblos y generaciones.

A algunos pensadores tan profundamente los ha impresionado el hecho asombroso de la cultura y sus ricas posibilidades, que han llegado a considerar la cultura como Dios-en-advenimiento, lo cual para otros resultaba una concepción por completo inaceptable.

## II

Cultura no es solo el acervo cultural que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la

significación de su existencia. Cultura implica una defensa existencial frente a lo nuevo, porque si careciera uno de ella no tendrá elementos para hacer frente a una novedad incomprensible. Ello dejara a la persona en cruel incertidumbre.

Las formas concretas de cultura no están prefiguradas en los genes. Ello implica que su transmisión no se efectuó por la vía de la herencia, sino por la del aprendizaje. La manera concreta como cada cultura organiza este aprendizaje y la forma como las capacidades adaptativas orgánicas se ven orientadas y configuradas en los individuos concretos por el aprendizaje de su cultura es lo que se conoce por proceso de enculturación, endo culturación o socialización.

La cultura no es una entidad estática que presione estimativamente de una forma similar a todos los organismos que la comparten, sino que esos mismos organismos están sustentando y desarrollando la propia cultura.

La cultura viene a ser un elemento constitutivo de las facultades mentales del hombre, más que una mera adquisición, incremento o expansión de la materia prima orgánica anterior a ella en orden genético. Un ser humano desprovisto por completo de toda cultura no será un mono provisto de talento por desarrollar, sino muy probablemente un monstruo absolutamente irracional o inconcebible.

La selección, la combinación y la integración de los elementos culturales no son aspectos que actúan ni exclusivamente sobre el medio ni exclusivamente sobre la persona individual.

La cultura viene a ser el resultado de un enfrentamiento entre el individuo y el medio, constituida a través de los procesos de selección, combinación e integración.

Sucede que la persona tiene necesidades múltiples -tanto comunes como propias- y formas de satisfacer tales necesidades. El medio en el que vive tiene un cúmulo de posibilidades para satisfacer las necesidades humanas. La actualización de ambos -persona y medio- es la cultura.

No todos los individuos asimilan de la misma manera las normas y pautas de la cultura. Por ello se puede hablar de cultura de un medio, de un pueblo y de una persona.

Sin cultura el ser humano no será tal. Esta consideración permite comprender algunas de las famosas proposiciones de Ortega y Gasset:

"Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento". "Cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo. Importa un camino que esas ideas o

convicciones no sean, en parte ni en todo, científicas. Cultura no es ciencia".

Ello lo lleva a denunciar al nuevo bárbaro:

"Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más sabio que nunca, pero más inculto también - el ingeniero, el médico, el abogado, el científico".

En parte con base en esa crítica es que se ha querido evitar los nuevos barbaros mediante los "estudios generales", cuyo propósito es interesar al estudiante por la cultura general y humanística en forma permanente.

"No hay remedio -comentaba Ortega- para andar con acierto en la selva de la vida hay que ser culto, hay que conocer su topografía, sus rutas o "métodos"; es decir, hay que tener una idea del espacio y del tiempo en que se vive, una cultura actual. Ahora bien, esa cultura, o se recibe o se inventa. El que tenga arrestos para comprometerse a inventarla el solo, a hacer por sí (mismo) lo que han hecho treinta siglos de humanidad, es el único que tendrá derecho a negar la necesidad de que la Universidad se encargue ante todo de enseñar la cultura. Por desgracia, ese único ser que podrá con fundamento oponerse a mi tesis será... un demente".

Llega inclusive a llamar la atención Ortega sobre esta cuestión:

"Ha sido menester esperar hasta los comienzos del siglo XX para que se presenciase un espectáculo increíble: el de la peculiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás".

### III

En la obra de Bertrand Russell (Autoridad e individuo) se plantean innumerables cuestiones relativas a la cultura. Una de ellas, en palabras de Mario Alberto Jiménez Quesada, que "La cultura es una empresa en la que el Estado tiene apenas unas cuantas acciones, pero no la totalidad de las mismas. Precisamente cuando el Estado se mete mucho en la cultura, las cosas no andan bien.

Tenemos el ejemplo de la Alemania nazista y de la Italia fascista. Nunca fue más miserable la vida cultural de estos dos grandes pueblos que durante el predominio de los regímenes nazista y fascista".

Véase, asimismo, lo que por su parte Russell critica del régimen comunista de la Unión Soviética.

Lo que pasa es que todo totalitarismo, fascista o comunista, impide el desenvolvimiento cultural, porque

desconfía e impide la libertad de las personas, sin la que se frena el desarrollo cultural.

### IV

Cuando se habla, por tanto, de cultura, se usa un concepto englobante de amplio contenido. Lo que algunos tratadistas llaman civilización es cultura. Los objetos culturales, a saber, lenguaje, filosofía, arte, derecho, mito, religión, ciencia, estado e historia, son expresión de la cultura. A veces se los denomina bienes de la cultura.

Más el concepto se amplía al punto de establecerse que los bienes creados, construidos, usados, respetados, admirados por el ser humano son cultura. Asimismo, que cultura es el universo de símbolos y valores y de las actitudes humanas correspondientes.

El ser humano se realiza en el tiempo y ello ha permitido percatarse de que las culturas tienden a la interfecundación, al igual que las sociedades; que propenden asimismo a la integración, aunque resultan conservadoras de rasgos peculiares.

Se pueden establecer constantes culturales que corresponden a notas específicas de la conducta humana: se basa la cultura en conceptos y valores a los que se adhiere el espíritu humano. Hay sistemas de cohesión social basados en normas y creencias, pautas de actuación, mantenidas por sistemas de organización. Hay técnicas que se transmiten y utensilios que se usan. (El detalle diferenciado constituye las variables culturales, objeto de innumerables estudios).

Para algunos el contenido de la cultura es lo visible (objetos, alimentos, vestido, edificaciones, actos públicos, etc.). La forma de la cultura, por su parte, está constituida por ideas y patrones de pensamiento, el aire o sello peculiar con que se vive el contenido, el estilo.

En síntesis, constantes, bienes o valores culturales son estos: lenguaje, rasgos materiales (alimentos, vestido, abrigo, transporte, utensilios, armas, industria), arte; conocimiento científico y mítico; religión y ritos; propiedad y su dinámica (economía, herencia, comercio, etc.); sociedad (matrimonio, parentesco, roles y controles, fiestas y deportes); gobierno (legislación, formación; política y juicio); guerra.

Un tema que ha suscitado sostenido interés es el estudio, comprensión, interpretación de las grandes culturas. Sobre tal temática se han forjado brillantes interpretaciones de las culturas. Véase, por ejemplo, el estudio de Dolores Riesco Díaz Las grandes culturas y su filosofía comparada que recoge prácticamente todos los puntos de vista principales.

## V

La cultura humana no constituye algo dado y obvio, sino una especie de prodigio que necesita de explicación.

El hombre, ya lo he dicho, no tiene instintos como el animal, con su admirable mecanismo de respuesta y consecución de un objetivo beneficioso generalmente para la especie. El animal lo logra movido por su naturaleza más sin conciencia refleja de lo que hace.

El ser humano tiene necesidades cuya satisfacción logra el hombre usando su libertad que le permite moverse en la órbita de la cultura para escoger teniendo la posibilidad de efectuar toda suerte de relaciones. Si quiere, no solo toma de lo que existe, sino que inventa. Se corre toda clase de riesgos en elegir de entre las múltiples posibilidades, más esa es su condición.

Ni todas las necesidades son iguales en todas las personas, ni ha de ser igual siquiera la satisfacción de las necesidades iguales, porque multiforme es el espíritu humano.

## VI

### EL HOMBRE: HECHURA DE LA CULTURA

Desde el punto de vista del individuo, aparecemos como seres creados pasivos: recibimos. Somos acunados por la respectiva cultura. Desde ese punto de vista somos viejos: recibimos una herencia proveniente a veces de muy lejanas épocas. Conforme pasa el tiempo, más viejos nacen los niños (por así decir): más herencia cultural reciben.

En esta perspectiva ninguna vida es espontánea. Nacemos rodeados de normas preexistentes. Por ello hay progreso humano: no se comienza de cero. Sin cultura, nacería "huérfano" de mil cosas el hombre.

Por eso decía Aristóteles que quien viviese fuera de la comunidad será un dios o una bestia, pero no un hombre, que es ser político, ser-de-polis, de convivencia, ser-con-otros. Para ser personas debemos ser varios. (Hasta en el dogma de la Santísima Trinidad hay tres personas y un solo Dios...).

Somos seres culturales si somos seres comunitarios. Por ello el hombre es el ser más social (*Lwon politikón*), aunque por razón de su constitución de persona sea al mismo tiempo el más individualizado (Un animal fuera de su especie, criado por el hombre, siempre corresponde a su especie. Un hombre criado por fieras, quedará mutilado: le faltará, por así decir, su mitad cultural).

Se puede, entonces, comprender al ser humano solo cuando se parte de la cultura que lo sostiene y lo envuelve. El hombre cambia junto con su medio cultural. Más que el factor biológico, nos determina el factor cultural: "Cada cultura corresponde al hombre organizado por ella".

"Soy tanto naturaleza como historia" (Dilthey).

"El hombre no tiene naturaleza, tiene solo historia" (Ortega).

Lo que sucede es que la cultura en esta perspectiva crea naturaleza humana. El hombre se hace i por la cultura y en la historia que es cultura, pero a 1 su vez hace la cultura y la historia.

El hombre aprende cultura. Más enseña cultura, conscientemente, por imitación, porque vivir es] aprender y enseñar.

Por lo recibido, pues, pareciera negarse todo principio de originalidad en la persona. Pero por lo que crea o puede crear, pareciera negarse lo tradicional, lo hecho por otros, la herencia cultural.

## VII

### EL HOMBRE: HACEDOR DE CULTURA

Somos siempre jóvenes por lo que podemos crear, innovar, resolver en forma diferente a lo recibido. Lo inventado puede permanecer solo en el individuo y con el desaparecer, o puede entrar en el torrente de la tradición y será lo que otros, a su vez, reciban ya como herencia cultural. De modo que la tradición no liga rígidamente al individuo.

¿Qué criterios de selección han sido los imperantes al paso de los siglos? Ese es tema siempre digno de ser investigado.

¿Hay leyes inmanentes que acrecientan el patrimonio cultural a lo largo de los siglos de modo que sobreviva lo mejor para el hombre? ¿Ha sido a veces el ser humano víctima de sus propias obras? A esos interrogantes hay tanto la respuesta individual como la comunitaria, encarnada en personajes históricos y en diversas culturas.

Lo que el estudio nos muestra es que ha habido épocas, naciones y regímenes tolerantes y estimuladores de la creatividad. Otro ha habido y hay que reprimen, como atentados contra lo bueno, los cambios que afecten las tradiciones, legados, propia historia. B. Russell insiste mucho en que la uniformidad de cultura es lamentable y llama la atención respecto de que en el mundo moderno hay un verdadero peligro de una semejanza demasiado grande entre



una región y otra en aspectos culturales porque se inhibe la iniciativa de individuos y agrupaciones.

La naturaleza ha puesto al hombre en el mundo, por así decirlo, a medio hacer. No lo ha determinado de manera definitiva. Lo ha dejado sin determinar hasta cierto grado: por ello es el único ser que encuentra ante sí una tarea abierta. Su esfuerzo por completarse lo hace buscar entre los bienes de la cultura y crearlos cuando no los hay como su espíritu los necesita y no le satisfacen como los halla.

No solo es creativo, sino que el ser humano debe serlo: debe hacerse. La naturaleza lo despacha incompleto, pero le presta potencia creadora para que, en uso del don divino de su libertad y atendiendo a lo que su razón le indique como propio de su perfección y su voluntad sabiamente elija, realice la obra maestra de su propia vida. *El homo sapiens est homo inveniens*.

El ser humano se guía a sí mismo hacia su fin, su perfección, el sentido de su vida.

Por ello es el hombre un ser aventurado: puede alcanzar la perfección o deshacerse en el error, en la falta de iniciativa, en la elección equivocada. Puede elevarse o corromperse y en él se cumple la sentencia de que *corruptio optimi pessima*.

Resulta importante la advertencia del antropólogo Kluckhohn:

"...la antropología no niega, como una cuestión de teoría, la existencia de valores morales absolutos. Por el contrario, el empleo del método comparado proporciona un medio científico para descubrir esos absolutos. Si todas las sociedades que sobrevivieron encontraron necesario imponer algunas restricciones a la conducta de sus miembros, esto representa un fuerte argumento en el sentido de que esos aspectos del código moral son indispensables".

El ser humano no puede limitarse, por lo ex-puesto, a ser representante de su especie: porque representar a la especie para el hombre es salirse de ella. Cada persona humana es y debe llegar a ser cada vez más, un individuo exclusivo en virtud del mandato de su propio ser.

Solo hay, entonces, hombres concretos, únicos, irreiterables. Como Sócrates a sus jueces, cada uno podríamos decir:

"Porque si me matáis, no os será fácil encontrar alguien y tal que... este destinado por el Dios para esta ciudad... Varones, no os vendrá fácilmente otro tal; creedme, pues, y guardadme". (*Apología de Sócrates*; 30 E 31).

VIII

La comprensión de lo que significa la cultura para el ser humano ha llevado a plantearse el derecho a la cultura. La Declaración Universal de Derechos Humanos así lo expresa:

"Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resultan".

Entre otras disposiciones, la Constitución Política del país estipula:

"Entre los fines culturales de la República están: proteger las bellezas naturales, conservar y desarrollar el patrimonio histórico y artístico de la Nación y apoyar la iniciativa privada para el progreso científico y artístico".

La Ley Fundamental de Educación, entre otras disposiciones, establece las siguientes. Entre los fines de la educación costarricense:

"Conservar y ampliar la herencia cultural, impartiendo conocimientos sobre la historia del hombre, las grandes obras de la literatura y los conceptos filosóficos fundamentales".

Y entre las finalidades de la educación media, dispone esto:

"Afirmar una concepción del mundo y de la vida inspirada en los ideales de la cultura universal y en los principios cristianos".

El Concilio Vaticano Segundo, en uno de sus documentos principales, bastante se ocupa de la cultura. Recuerdo muy brevemente algunas de las cuestiones a que se refiere:

"...ciertas notas características de la cultura actual".

"...el creciente intercambio entre las diversas naciones y grupos sociales descubre a todos y a cada uno con creciente amplitud los tesoros de las diferentes formas de cultura, y así poco a poco se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas".

"Cada día es mayor el número de hombres y mujeres, de todo grupo y nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad..."

"...somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia".

“Por ello hay que insistir sobre todo en que la cultura apartada de su propio fin no sea forzada a servir al poder político o económico”

Analiza el mismo Concilio el dramático asunto de las antinomias del desarrollo cultural al que no me referiré por no haber tiempo. Advierte sobre los riesgos de equivocados planteamientos culturales que pueden oscurecer el alto destino del ser humano y hace la defensa vigorosa del derecho a la cultura para librar a muchísimos hombres de la miseria de la ignorancia: “Es preciso, por lo mismo procurar a todos una cantidad suficiente de bienes culturales, principalmente de los que constituyen la llamada cultura “básica”, a fin de evitar que un gran número de hombres se vea impedido, por su ignorancia y por su falta de iniciativa, de prestar su cooperación auténticamente humana al bien común”

Como expresa Cassirer “la cultura humana no constituye algo dado y obvio, sino una especie de prodigio que necesita de explicación”.

Este mismo autor se ocupa del tema de la tragedia de la cultura, que no desarrollaré. Menciono únicamente que se dan las paradojas culturales.

Ocurre que los progresos de la cultura van depositando en el regazo de la humanidad nuevos y nuevos dones; pero el individuo se ve excluido de su disfrute en medida cada vez mayor: no tiene tiempo para vivir toda la cultura, o le faltan medios para adquirir ciertos bienes o algunos no sólo no le interesan, sino que los refuta causa de algunos de sus sufrimientos. De aquí surge el llamado pesimismo cultural. Baste recordar lo que pensó Rousseau como lo resume Cassirer: “En pleno “Siglo de las Luces” pronuncia Rousseau su inflamada requisitoria contra “las artes y las ciencias”. Nos dice de ellas que sólo han servido para enervar y reblandecer al hombre en lo moral, a la par que en lo físico; en vez de satisfacer sus necesidades, habían venido a despertar en él innumerables afanes nuevos que jamás pueden verse asociados. Los valores de la cultura, nos dice Rousseau, son todos fantasmas a los que debemos renunciar, si no queremos vernos perennemente condenados a beber del tonel de las Danaides”.

El filósofo Sciacca en su obra *Cultura y anticultura* al considerar los errores, abusos y equivocadas opciones e imposiciones anticulturales llega a plantear tan dramáticas cuestiones como éstas:

“...hoy la cultura se concibe en todos los niveles como poder, y no puede ser de otro modo si sus fines son utilitarios,

técnicos y políticos: no la cultura, sino el poder cultural, milicia mercenaria o arma del poder político y económico...”

“...No por nada la verdadera cultura -la que es amor de lo bello, lo verdadero, lo bueno y lo sagrado- no ha sido nunca bien vista por el poder político, y ha tenido siempre para ella al alcance de la mano una copa de cicuta, una cruz, una horca, un tiro en la nuca, y muchas sonrisas e “incentivos” para la técnica y la ciencia aplicada”.

Mas, como expresa Dolores Riesco Días, (el hombre) “es un pequeño Dios que, mirando extasiado la obra del Hacedor Supremo, vibra y crea, y elevando su mirada hacia aquel que le diera una chispa de su sagrado fuego, extiende sus manos y le dice: ¡Señor, ¡Tú has creado el Universo, y yo con la luz inmarcesible que me diste, con el fuego que arde en mí, con la vibración que me estremece, he creado también un Universo! ¡Y este Universo es la CULTURA...!”.

## BIBLIOGRAFÍA

Cassirer, E. LAS CIENCIAS DE LA CULTURA

Dempf, A., FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Concilio Vaticano II, CONSTITUCIÓN PASTORAL. “GAUDIUM ET SPES”

García G., José L., LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL Y EL EST. GENERAL DEL HOMBRE (EN ANTROPOLOGÍAS DEL S. XX).

Kluckhohn, C., ANTROPOLOGÍA

Klusck, R., ESBOZO DE UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA AMERICANA

Landmann, M., ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Olarte, T., EL SER Y EL HOMBRE

Ortega y Gasset, MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD

EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO

Riesco Díaz, D., LAS GRANDES CULTURAS Y SU FILOSOFÍA COMPARADA.

Romero, F., EL HOMBRE Y LA CULTURA

Russell, B., AUTORIDAD E INDIVIDUO

Sciacca, M.F., CULTURA Y ANTICULTURA

## IV

### EL HOMBRE Y LA TRASCENDENCIA

#### I

Noción del término trascendencia.

TRASCENDER (de TRANS, más allá, y SCANDO, escalar) significa pasar de un ámbito a otro; atravesar un límite que separa. Trascendencia comporta, además, la idea de superación o superioridad.

El uso que del término se ha hecho en la filosofía, supone un “más allá” a partir de un punto de referencia.

TRASCENDER significa la acción de “sobresalir”, de pasar de dentro a afuera, de superar una limitación o encierro.

Trascendencia se opone a INMANENCIA. Lo trascendente es lo que se encuentra por encima de lo puramente inmanente. La inmanencia es la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma. La trascendencia, entonces, supone la inmanencia como uno de sus momentos, a partir del cual surge o se añade la superación que representa el trascender.

A lo anterior ha de agregarse que el término trascendencia se aplica a diversos dominios del pensamiento: en el campo del conocimiento para señalar la independencia de la conciencia; para distinguir lo sensible de lo suprasensible; para analizar el valor del pensamiento especulativo; también para referirse a la supramundinidad de la mente humana que trasciende el mundo visible. Asimismo, para referirse a la supramundinidad de Dios, cuya infinitud sobrepuja al mundo y todo lo finito. Finalmente, la trascendencia, desde el punto de vista lógico, conviene a los conceptos universalísimos que rebasan todas las categorías.

## II

En esta ocasión el término TRASCENDENCIA se usará en un sentido ontológico, es decir, referido al tema de realidades distintas a la de nuestra propia conciencia y sus representaciones, ya que el hombre puede conocer esa su conciencia y sus representaciones, pero además otras realidades que superan los datos fácticos de nuestra experiencia empírica. Más en concreto, la trascendencia se refiere a la existencia de un Ser superior y absoluto, distinto del mundo, cuya denominación más común en nuestra lengua es el nombre de “DIOS”.

## III

Apenas mencionando el problema gnoseológico relativo al conocimiento humano y su valor, puede describirse el conocimiento como un TRANSCENSUS del sujeto más allá del ámbito de su propia conciencia, como una irrupción del sujeto en la esfera del objeto, trascendente y heterogénea para él. Aunque la realidad no se nos hace accesible más que en cuanto la conocemos, el conocimiento no constituye las cosas, sino que simplemente las hace patentes. Es decir, la

realidad del objeto no depende ontológicamente de la realidad del sujeto. La irrupción del sujeto en el área del objeto y la captación de éste, no modifican la realidad del objeto mismo. Por el conocimiento, como lo analizó Aristóteles, el alma de algún modo llega a ser todas las cosas que conoce, más el objeto no se torna del todo inmanente al ser conocido.

Es por lo expuesto que en cierto modo se atribuye carácter trascendente al alma humana: porque su realidad no se agota en la mundanidad, sino que la trasciende, lo que se manifiesta en sus funciones superiores: inteligencia, conocimiento, voluntad, amor, libertad. Ello tiene por fundamento lo que llamamos espíritu, que trasciende las limitaciones de lo corpóreo.

## IV

En un sentido estricto la trascendencia ha de referirse exclusivamente a Dios con respecto al mundo. En lo que podemos llamar un largo y sostenido filosofar clásico, se atribuyen a Dios perfecciones absolutas: infinitud, simplicidad, unicidad, eternidad y otras, obtenidas como conclusiones de diversas vías o pruebas demostrativas de la existencia del Ser divino.

Un Ser al que se atribuyen tales atributos no se identifica, ni se lo puede identificar, con ninguna realidad intramundana ni con el mundo en su conjunto. Ello por cuanto las realidades del contexto mundano son finitas, contingentes y relativas. A Dios se atribuye la existencia por su propia, por su misma esencia, en tanto que, a las demás cosas o seres por participación, es decir, recibida de quien la posee en sí. Tampoco el mundo considerado en su conjunto posee tales perfecciones, ya que el mundo está compuesto por realidades que no las tienen.

Esa esencial distinción y total supremacía de Dios con respecto al mundo es a lo que, en su sentido más propio, se llama TRASCENDENCIA. Dios, entonces, está absolutamente “más allá” de toda realidad limitada, porque su infinitud sobrepuja al mundo y a todo lo finito, aunque por ser la fuente del ser de todo lo finito, “Su trascendencia misma le permite estar presente en mí, en lo más íntimo de mi sustancia y, como dice Claudel al traducir a San Agustín, ‘ser más yo mismo que yo’” (Verneaux).

## V

Dios colma la historia “Al hojear cualquier libro de Historia, nos encontramos con un mosaico gigantesco de geografías, razas y culturas, en el que cada pueblo, sin exceptuar uno, desfila ante nuestros ojos cogido del brazo de la Divinidad... es un hecho que, donde empieza el hombre, aparece Dios, y que la primera noticia histórica de aquel trae junto a sí la noticia de Dios” (Torrente).

Hay dos caminos para llegar a Dios -expresa Bochénski-: el camino de la religión y el de la filosofía. Una diferencia es que para el creyente Dios está al comienzo y para el filósofo, al final.

Más como el ser humano es una unidad, no es fácil separar al creyente del pensador.

En el estudio de Dios, por lo indicado sobre el significado del término trascendencia, algunos pensadores gustan de denominar a Dios como LO ABSOLUTO. De este modo resulta que se supera un tanto el problema de las palabras, tan necesarias y a veces tan acondicionadoras. Entonces resulta que "la existencia de Dios no fue nunca seriamente puesta en tela de juicio por ninguno de nuestros grandes pensadores" (Bochenski). Lo que resulta es que la pugna a veces ha sido por la denominación que el estudioso da al Ser Absoluto o por la naturaleza que le atribuye, pero no porque dejen de afirmar los oponentes, a su vez, el carácter absoluto, eterno, infinito e ilimitado del mundo o de la materia, lo que ha llevado a muchos de ellos a una actitud típicamente religiosa. Esto lo que plantea es un asunto de mucho interés: no si Dios existe, sino como hay que pensarlo. Sobre este particular el mencionado pensador al referirse a algunos de los más conocidos materialistas contemporáneos, negadores de Dios como lo expresa y lo ama el pensamiento cristiano, sin embargo, absolutizan la materia. Ante tal situación comenta: "jamás han aportado una prueba de que exista una materia infinita y eterna".

De manera que creyentes y razonadores, a veces realizando ambas dimensiones de la naturaleza humana o a veces en forma separada, se han ocupado siempre de Dios, del Ser Absoluto, de la Trascendencia. "Todos los pueblos de la tierra han admitido siempre la existencia de Dios". (Dezza).

Dos testimonios notables de la antigüedad:

Cicerón (105 -43 antes de Cristo): "Ninguna nación, por atrasada y salvaje que haya sido, ha negado la existencia de los dioses, aun cuando tenga un concepto equivocado de su naturaleza".

Plutarco (50-125 después de Cristo): "Recorriendo la tierra, vosotros podréis encontrar ciudades privadas de muros, de palacios, de escuelas, de teatros, de leyes, de arte, y de monedas... pero una ciudad sin templos, una nación sin dioses, un pueblo que no ore... nadie lo ha visto jamás".

En el estudio de la historia de la Filosofía, ilustra bien el asunto este planteamiento: "Entre los antiguos filósofos fue Anaxágoras antes que nadie quien puso como razón última de las actividades finales del universo a la Inteligencia Suprema. Por primera vez en la historia de la humanidad, la filosofía pura y abstracta se daba la mano con el sentir universal de las

creencias populares, y reconocía que en el origen de todas las cosas estaba la Inteligencia Subsistente, que ponga el orden y concierto en la variedad del mundo. Había sido encontrada la venta filosófica de la ascensión por las criaturas al Creador". (Pita)

Uno de los documentos más elocuentes de como Dios colma la historia, además de lo dicho antes en breves referencias, ahora referido al campo del pensamiento, lo constituye una de las o del filósofo M. F. Sciacca: COLECCION SISTEM CA DE LOS ARGUMENTOS EN PRO Y EN CON DE LA EXISTENCIA DE DIOS", cuyo título en italiano es Con Dio e contro Dio (Marzorati Editore Mil 1975). En el primer tomo, de 664 páginas, pres ciento treinta autores; en el segundo tomo, de páginas, aparecen ciento cincuenta y tres autores. En total, doscientos ochenta y tres pensadores más grandes de la vida intelectual de la humanidad desde los presocráticos -a partir del siglo VI antes de Cristo- hasta el siglo XX, todos argumenta y tomando posición respecto del tema, problema y misterio de Dios.

La maduración de la conciencia de la humanidad ha llevado a reconocer como uno de los derechos humanos, la libertad de religión, la libertad de manifestar su religión, tanto en público como en privado "por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia". Los gobiernos y regímenes que sistemáticamente impiden el ejercicio de esa libertad lesionan la dignidad de las personas, violan un derecho humano.

## VI

Lo mismo que ocurre con el lenguaje, también se plantea la pregunta sobre el origen de la idea de Dios. Verneaux argumenta de esta manera:

"Si quisiese hacerse un estudio histórico, serían necesarias búsquedas mucho más amplias y más precisas que los sumarios puntos de vista dogmáticamente indicados por Engels, y la hipótesis de revelación primitiva tendría, acaso, argumentos quisiera hacerse un estudio científico de psicología, habría que realizar una vastísima encuesta y que salvo error, creemos que nunca empezó a hacerse. Personalmente adelantáramos gustosos una opinión: para la mayoría de la gente, la idea de Dios procede de una tradición, de una enseñanza de la niñez comunicada por la familia o el clan, por decirlo así, por el medio social. ¿Lo hubiesen logrado completamente solos? Imposible saberlo. Cuando interviene la experiencia personal, siempre está encuadrada por el medio que le da su formulación y, asimismo, su sentido y su valor. Si se considera esta experiencia que a veces aporta la base de la idea de Dios, estimamos que se la verá como muy variada según los individuos y, probablemente, muy compleja en cada uno de ellos. Porque engloba todo lo que puede dar al hombre una idea, por confusa que sea, acerca del Infinito,

de lo Trascendente, lo Eterno, del Bien, de lo Absoluto. No cabe duda de que el sentimiento de dependencia tiene su parte, y también el miedo, pero asimismo la experiencia amor y de la bondad, el espectáculo de la naturaleza y también las ansias profundas del corazón humano, tales como el anhelo de ser feliz, de ser conocido y amado." Más después de esa magnífica exposición expresa este mismo autor: "...lo importante no es escudriñar las raíces vitales de la idea de Dios, sino averiguar si esta idea puede ser admitida en el plano de la razón y servir de tema al juicio de existencia: Dios es."

## VII

En las MEDITACIONES METAFÍSICAS de R. Descartes aparece una comunicación que él remitió a los señores decanos y doctores de la Sagrada Facultad de Teología de París, en la que destaca que desea su protección para la obra, por las razones que lo han llevado a escribirla. De seguido trata las dos cuestiones principales: Dios y el alma, que requieren ser demostradas por la filosofía, porque son el fundamento de la religión y la religión enseña a vivir bien. Luego, toma esta perspectiva en su argumentación: la existencia de Dios puede probarse por razón natural y la misma Sagrada Escritura manifiesta que su conocimiento es mucho más claro que el que tenemos de varias cosas creadas y que es, efectivamente, tan fácil, que los que carecen de él, son culpables. A continuación, cita un texto del libro de la Sabiduría (c. XIII) y otro de la Epístola a los Romanos (c. I).

Descartes, padre de la filosofía y de la ciencia modernas, como es llamado por muchos, desarrolla esa su obra con las meditaciones y argumentos para demostrar la existencia del alma en el hombre y la existencia y naturaleza de Dios.

Más en este punto aparece un nuevo capítulo: Las disposiciones del ánimo mucho contribuyen en la adquisición del conocimiento que podamos tener de Dios por la sola luz de la razón, especialmente la atención de la mente y el afecto de una voluntad bien dispuesta (Vide: Arnou, R., THEOLOGIA NATURALIS, Romae, 1947, "Prologus").

El Papa Pío XII en la Encíclica "HUMANI GENERIS" (1950), plantea así la cuestión:

"...la razón humana, sencillamente hablando, puede realmente con solas sus fuerzas y luz natural alcanzar conocimiento verdadero y cierto de un solo Dios personal, que con su providencia conserva y gobierna el mundo, así como de la ley natural impresa por el Creador en nuestras almas; sin embargo, muchos son los obstáculos que se oponen a que la razón use eficaz y fructuosamente de esta su nativa facultad. En efecto, las verdades que a Dios se refieren y atañen a las relaciones que median entre Dios y el hombre, trascienden totalmente el orden de las cosas sensibles y,

cuando se llevan a la práctica de la vida e informan a ésta, exigen la entrega y abnegación de sí mismo. Ahora bien, el entendimiento humano halla dificultad en la adquisición de tales verdades, ora por el impulso de los sentidos y de la imaginación, ora por las desordenadas concupiscencias nacidas del pecado original. De lo que resulta que *los hombres se persuaden con gusto ser falso o, por lo menos, dudoso, lo que no quisieran fuera verdadero.*" De esta consideración toma base la argumentación que establece ser moralmente necesaria la "revelación divina", a fin de que todos puedan conocer, con firmeza y sin error, las verdades sobre Dios y el hombre, que de suyo no son inaccesibles a la razón, pero sí difíciles de alcanzar. Sobre este punto importa observar lo siguiente:

Las "verdades científicas" las encuentra y enuncia el investigador. Las difunde luego para el conocimiento común. De ello resulta que para la mayor parte de la gente tales "verdades científicas" son conocidas porque otros nos las dicen, nos las explican, nos las "revelan". En principio cada persona podría hallarlas, repetir los experimentos científicos. Pero la mayor parte de la gente no lo hace, sino que "acepta" lo que los científicos hallan y comunican.

Por supuesto que hay una diferencia grande entre el conocimiento de la TRASCENDENCIA y las consecuencias morales que de allí derivan. Más por hacer la analogía, constituiría camino muy riesgoso que cada persona por sus propios medios tuviese que repetir cada experimentación científica, todas las observaciones, para alcanzar las "verdades científicas". Mutatis mutandis, eso es lo que en el campo del conocimiento de Dios y las consecuencias que de ello se derivan, viene a resolver la revelación.

Cuando se habla de "revelación", se quiere indicar con ello que Dios ha dado a conocer al hombre verdades que éste no conoce, bien sean de orden teórico o bien de orden práctico (normas morales), al modo como la persona que lee literatura científica, puede conocer "verdades científicas" que otros han descubierto o enunciado.

Un autor expone que tres son las religiones reveladas: la religión primitiva del género humano, la religión judía, la religión cristiana. (López Navarro). Tema que no voy a desarrollar ahora.

De modo que en cuanto a las verdades comunes a la razón y a la revelación, en lo que respecta a la adhesión que demos a ellas, los motivos son distintos entre ambos modos de conocimiento: en el caso de la razón, el espíritu se adhiere a los objetos que conoce a causa de lo que podemos llamar su verdad intrínseca, percibida por la luz natural de la razón: en el caso de la revelación, el espíritu da su asentimiento a causa de la autoridad del mismo Dios que revela, que ni

engaña ni puede engañarse. En forma similar a como aceptamos el contenido de una publicación científica hecha por gente seria, responsable, que goza de buen predicamento. Finalmente, según Santo Tomás de Aquino, la misma inteligencia no puede hacer al mismo tiempo un acto de ciencia, de conocimiento por razón que descubre la verdad del objeto conocido, y un acto de fe, de aceptación de lo revelado, con relación al mismo objeto, como por ejemplo la existencia de Dios.

## VIII

El ser humano es un ser religado, un ser religioso, como se ha mostrado. Ello significa que existe una dependencia ontológica del hombre con respecto a Dios; "un reconocimiento práctico de dicha dependencia, como ocurre en la 'religión' "(Olarte). Ello ha llevado y continúa llevando a las personas a plantearse la pregunta: "¿existe Dios? Cuestión muy importante que se presenta inexorable a la mente de todo hombre y de cuya solución dependen muchas otras." (Dezza) Esa interrogante, pese a algunas apariencias en contrario, se halla en el centro de la filosofía.

Es por ello que a lo largo de los siglos los filósofos han procurado aportar caminos, vías, pruebas de la existencia de Dios. Cuando hablan de Dios, como lo expresa el autor citado, "con este nombre augusto, 'la más grande palabra del lenguaje humano', entendemos un SER SUPREMO PERSONAL, DISTINTO DEL MUNDO, DEL CUAL DEPENDE TODO EL UNIVERSO."

Después de aclarar diversos términos, de presentar la posición de los negadores de su existencia, de quienes la afirman "pero apoyándose sobre principios falsos", este autor expone lo que llama EL VERDADERO CAMINO: llegar a Dios por la razón, demostrar su existencia, usar el método de reconocer efectos que pueden llevar a la causa. En el fondo es una especie de VIA CLÁSICA recomendada y usada por multitud de pensadores a lo largo de los siglos. El esquema general de la prueba es el siguiente:

Considerando los hechos reales que caen bajo nuestra experiencia sensible, nosotros podremos ver que no existe otro modo de interpretarlos racionalmente sin admitir a Dios, porque:

- 1) La naturaleza de las cosas que constituyen el mundo, exige un Dios Creador;
- 2) El orden que reina en todo el universo exige un Dios Sabiente Ordenador;
- 3) La voz de la conciencia junto con la de todos los pueblos proclama unánimemente un Dios, Supremo Señor.

A partir de este planteamiento general, se inicia la llamada PRUEBA METAFÍSICA: se parte del reconocimiento, análisis y explicación del MOVIMIENTO, LA CAUSALIDAD, LA CONTINGENCIA, LOS DIVERSOS GRADOS DE PERFECCIÓN, LA FINALIDAD y se concluye que la explicación necesaria y suficiente de estos hechos, de estos efectos, es la existencia de Dios Creador como antes se lo expresó. A la demostración por la finalidad se la puede llamar PRUEBA FÍSICA. Hay además las llamadas PRUEBAS MORALES o VOCES DE LA CONCIENCIA: el análisis del ansia natural de felicidad que, en su hora, hizo exclamar a S. Agustín: NOS SEÑOR, PARA TI, Y MUY INQUIETO ESTARÁ NUESTRO CORAZON HASTA QUE NO DESCANSE EN TI. Ningún bien finito puede saciar la felicidad del corazón del hombre: solo Dios. Además, el reconocimiento de la ley moral en cada uno sólo puede tener por origen a Dios, Legislador Supremo y Juez Universal. Por último "A la prueba de la razón que proclama la existencia de Dios, al concierto armónico de la naturaleza que canta la gloria de su Creador, a las voces más íntimas de la conciencia, se une el testimonio del género humano que con plebiscito solemne testifica en favor de la divinidad."

No habría tiempo para desarrollar todas pruebas ni las respuestas a las objeciones en el término de esta conferencia. Pero queda bien expresado el camino que la razón puede seguir para resolver la cuestión de gran entidad de la TRASCENDENCIA.

Hay también los otros caminos, ya mencionados, de la fe, de la revelación. En un capítulo de su obra que llama RETRATO DE DIOS, un autor manifiesta: "todo lenguaje humano se queda corto cuando se refiere a Dios." "Muchas veces se ha con certeza que acerca de Dios lo mejor es callar" (Sánchez Torrado). La misma Sagrada Escritura es la que indica "Silencio ante el Señor Yavéh" So 1,7. Dentro de este modo, también de larga data, de plantear las cosas, expresa el mismo autor citado: "Los místicos son los especialistas de este silencio de plenitud".

Los místicos han dejado experiencias de las más extraordinarias al respecto, en escritos que son cuidadosamente leídos, analizados y valorados, fuente de inspiración para el ansia de conocer, de elevarse y de amar del ser humano.

## IX

También se plantea el problema del ateísmo, que reviste variadas y difíciles formas. Pueden recordarse al respecto la Escritura que dos veces expresa: "Dijo el necio en su corazón: no hay Dios". También en reconocer cómo la conducta de las personas en algunos casos puede provocar la actitud atea; asimismo, los problemas epistemológicos a la base de

algunas formas de ateísmo, más los problemas morales y afectivos del ateo, sobre los cuales no cabe juzgar. En su dimensión filosófica, Olarte concluye así al respecto:

"Dejando a un lado las motivaciones psicológicas que impulsan a declararse ateos, que no resuelven la cuestión, vayamos a la hondura ontológica del problema. En primer lugar, ateísmo no es recusar los argumentos en pro de la existencia de Dios, fuerza probatoria; tampoco consiste en declarar a Dios como un ente desconocido. El auténtico ateísmo consistiría en probar que Dios no existe, cosa muy distinta a no poder probar que existe. Y que Dios no existe, será del todo imposible de probar."

X

En una ocasión Blaise Pascal (Memorial, 23 nov. 1654) escribió: "Dieu d'Abraham, Dieu d' Isaac, Dieu de Jacob, non des philosophes et des savants." Esas dramáticas palabras permiten apreciar lo siguiente del mismo Sánchez citado:

"La misma idea de la trascendencia ha ido adquiriendo una nueva fisonomía al hilo de los tiempos y sin perder por ello nada de su rigor teológico. No es tanto esa lejanía radical de un Dios inasequible, cuanto la dimensión de profundidad que alienta en el fondo de las cosas, de la realidad que Él ha Creado y mantiene con su amor. El Dios cristiano es un Dios que acompaña, que está con nosotros, en cuyo nombre reclinamos nuestra pesadumbre y desamparo, como verdaderos hijos que somos. Un Dios con el que se está en silencio y al que también se reclama a gritos, si es preciso. Un

Dios que nos ha alumbrado y que nos espera al final. Un Dios infinitamente cercano, más íntimo que nosotros mismos, esencia de nuestra esencia y eje de nuestro corazón. Como canta más o menos el credo de la misa nicaragüense, es 'el Dios próximo y sencillo, constructor del pensamiento, de la música y el viento, de la paz y del amor' ".

#### **BIBLIOGRAFIA CITADA**

Aquino, Sto. Tomás de, DE VERITATE Arnou, R., Theologia naturalis

Bochenski, J. M., Introducción al pensamiento filosófico

Brugger, W, Diccionario filosófico

Dezza, P., Introducción a la filosofía

Gnsson, Michel, Teología natural o Teodicea

Llano Cifuentes, A., Artículo "Trascendencia", GER

López Navarro, J., ¿Porque creemos en Dios?

Olarte, Teodoro, El ser y el hombre

Pita, Enrique, Problemas fundamentales de filosofía

Sánchez Torrado, S., Palabras de libertad

Verneaux, R, Lecciones sobre el ateísmo contemporáneo

Siacca, M.F., La existencia de Dios, Ed Richardet